

Y  
1772  
1899 EJ.1

EXPOSICION NACIONAL

DE

BELLAS ARTES

1899



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**<sup>®</sup>  
Abierta al mundo

EXPOSICION NACIONAL

DE

BELLAS ARTES

DE 1899

---

LOS ARTISTAS Y SUS CRITICOS

POR

ALBAR

---

PRIMERA PARTE

---

BOGOTÁ—1899

IMPRESA Y LIBRERÍA DE MEDARDO RIVAS



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

1772


Epi: 1

1899



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**

Abierta al mundo



## LOS ARTISTAS

### SUS CRITICOS Y SUS CALIFICADORES

---

No siendo como no soy viajero ni *par* de ningún pintor, que pide D. Epifanio Garay para serle crítico, á pesar suyo me lleva la manía de hablar de Bellas Artes, por echar á la ajena lectura estas notas poco importantes, pero sinceras y sin pretensiones.

Empiezo por el señor Garay, no obstante la soltura que se gasta en sus rectificaciones, y precisamente por sus humillos *dominescos*, algo reñiditos con la modestia de quien se siente valer mucho.

Por ahora trataré de las críticas publicadas, que luégo se irá desenvolviendo para largo esta lectura por cada uno de los artistas.

Diré, sin embargo, que por llevar al arte mi trabajo, habré de ponerme mal con los críticos, de fijo, porque pido se enderece el concepto y haya un juicio menos personal, más lógico y amplio que debe iniciarse; yá que el arte entre nosotros está entrando de lleno, si no en fecundidad en desarrollo.

De C. D. en *La Crónica* de 19 de Agosto, será verdad hasta cierto punto lo que dice del retrato del señor Sanclemente. Aunque toma á pechos «las reglas de galantería que obligan al dirigirse á una dama», quedó corto con aquel retrato cuando dice que pare-

---

(1) Las fechas de estos periódicos pertenecen á este año de 1899.



ce el de «un bebedor de Bavaria.» Esa frase se me antoja menos que poco delicada una vulgaridad, si no es inexacta, al observarse que nó todos los bebedores de Bavaria son «coloradotes,» si se demuestra patológicamente que la Bavaria no produce el *encarnatus* subido que quiere decir la galantería del escritor; y probar que es malo, porque no es igual á los otros superiores que cita el crítico, es simplemente gana de escribir perogrulladas que desdicen de la seriedad de un juicio; tanto más, cuanto que no ha probado la inferioridad, sino por lo de «bebedor de cerveza.»

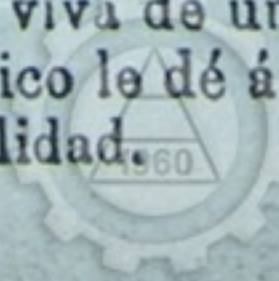
Por lo que dice de «ese ojo que parece de cristal,» es posible que el crítico olvide la diafanidad del humor ácuo que en ojos ancianos predomina, para parecer *de vidrio* la esclerótica del ojo yá vidrioso por la edad.

Tampoco puede tener «uno de los hombres más ancianos de Colombia,» la desenvoltura de la edad viril, por eso, porque la ancianidad incapacita la elasticidad de los músculos, reblandeciendo los huesos, y oxida las coyunturas, como quien dice, para que no parezca duro de miembros.

Y si se es maestro retratista tendrá por fuerza que copiar la figura casi de palo, cuando se le retrate, á ser fiel copia del sujeto, y no presentarlo en la plenitud de la edad.

Si al crítico no le dice nada la expresión del retrato del señor Sanclemente, con su dureza de miembros y su ojo saltado, para mí es sugestiva, si se ahonda un poco al estudiar aquella fisonomía de octogenario.

Con ese ojo saltado, fijo, vidrioso, expresó el artista la quietud de una inteligencia, que va agotándose paulatinamente por profunda y privilegiada, como será la del doctor Sanclemente; pero que obedece á la ley implacable del aniquilamiento, y que, para cada recuerdo, para cada concepto del proceso mental, un anciano tiene que detenerse más de lo que se detendría la imaginación viva de un joven; y á no ser que por capricho, el crítico le dé á este anciano los ardores de la irreflexibilidad.



Empero, sería ridículo ponerle á un anciano los movimientos y vivacidad de un joven.

Mas, si no hay estudio psicológico en éste retrato, no sé qué exprese para el crítico—que pasó sin comprenderlo—el gobelino en que se fija obstinadamente (como lo hace el buen observador) la inmóvil mirada del retrato. Aquel asunto tratado por Rafael, es har- to significativo para todo Colombiano honrado, pues presenta al Angel arrojando á látigo á Heliodoro, que pretendió profanar el templo, yendo á robarse los va- sos sagrados.

¿ No hay análisis psicológico? Yá lo verá el crítico.

O es que para él hay que presentarle todo de bulto, con sus pelos y señales; ni más ni menos como los indios cuando quieren contar que alguien se mu- rió, se echan patas arriba por el suelo, y todo lo pin- tan á lo vivo.

Son muy curiosos los antojos del escritor de *El Heraldo* de 24 de Agosto, cuando dice que en la fren- te del retrato del doctor Núñez «la frase sibilina se está elaborando;» pues si algo se elabora (y este es antojo mío), son las miras proditorias de la Regene- ración que las está echando por aquellas miradas os- cilantes.....

Pero que al señor Sanclemente, (su retrato se en- tiende) «le dio brochazos demasiado duros,» ó no sabe qué dijo, ó más bien dá brochazos el escritor.

Hablar de brochazos á un artista como Garay, ¡qué ocurrencia!

Y que Garay, á *La mujer del Levita*, le puso el olor, «esa fetidez de los cuerpos en descomposición,» nada más que por prurito de elogiar, no es más que antojo de oler á fétido.

Y que Garay “le dio el frío” al cadáver; resultó que el cuadro fue sometido al termómetro del crítico.

Todo esto por querer decir lo primero que al cristiano se le ocurra, llegando así á caer, por caren- cia de atención, sobre lo que se habla.

¡Y qué cosa! El crítico de *El Tío Juan* de 10 de Septiembre, ante *La Mujer del Levita*, “se sintió

atacado de lo que á Sancho produjo el bálsamo de Fie-rabrás.”

Son sus palabras con que se prueba, un estóma-go descompuesto y estragado, que tienen algunos.

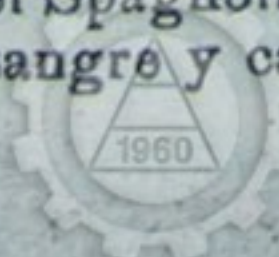
Este, digo, el crítico escribe que “ese cuerpo in-animado y ya en descomposición está admirablemen-te tratado” (ojo al poético *ado!*), y luégo dice ‘que se ve con apariencias visibles de estar apenas dormida.’ Qué opinan: un cuerpo en descomposición y . . . dor-mido, vaya con este descubrimiento !

Tampoco es mentira que se contradice v. y gr.: para el crítico, nuestro artista “ha derramado toda su sabia y puesto en juego todos sus recursos” y más adelante le escarnece, diciendo que lo ejecutó de una fotografía ‘por el procedimiento del cuadriculado.’ Cómo así ?.....

A este paso, Garay no le merece al escritor, quien por escribir á la ligera, y sin estudiar deteni-damente estas obras, no habrá estado en París, y si fue, de allí no sacó el fruto que exige Garay para ser crítico, á más de ser persona decente. Se ve esto en la comparación que hace de las obras de Garay con las de Durand, sin oír que pide á gritos la dife-rencia de modos ó estilos del uno al del otro.

El francés, qué suave de pincel, qué fluidez de mo-delado, qué brillante contornear de seda para la gor-da pierna, la voluptuosa forma á más de ser armo-nía de luz y color, como terso espejo el colorido; en tanto que el de Garay, á toques de pincel, á planos franca y seguramente, á la manera del gran Velás-quez; para de tajos esfumar la imagen, como quien pretende hacer vibrar, en cada pase de color el ras-go de una idea materializada en la forma !

Esto que el escritor de *El Heraldo* llama *bro-chazos*, será sin duda la huella de los ungidos, que á manchas bruscas espantarán la humanidad, llevada de pulimentos y lavaduras; sino que sorprendida por aquellas manchas, encontrará lo grandioso, lo subli-me que Rembrandt, el Spagnolletto, Velásquez... como con borbotones de sangre y cardenales de luz, inter-



pretaron el dolor y la alegría, el amor, el sufrimiento.....!

Qué transfiguración la de una imagen á brochazos vista á cuatro pasos de distancia, como mandó Rembrandt en su taller, al decir que sus cuadros no eran para olerlos.

Pero aquí, hasta la fetidez de los lienzos sienten los críticos. Lo que prueba su gusto por lo relamido, por el colorido bien pulido, atormentado lustroso de Banguerau, y la confusión de un retrato hecho á planos por el procedimiento de Velásquez con el de Durand!

Se codéa uno á poco andar con la gana de decir por decir, y no se entiende cómo pueda saber de pintura, quien como el escritor de *El Tío Juan*, créa que hay lectores cual borregos, uno tras otro, en señalándoles el caminito.

Así el arte se desvía de su cauce, que ha de ser el que por corriente misteriosa se endilgue hacia la suprema belleza, al infinito de lo sublime, como lo comprendían instintivamente los ingenuos y humildes, los insuperables artistas!

Preguntadles á Rafael y á Rembrandt, á Velásquez y á Millet cómo hicieron para asombrar al mundo con sus pasmos: pues..... ponían color aquí, daban unas cuántas pinceladas y aparecía la imagen, como á un soplo del Creador, surgió la carne animada del espíritu!

Pero desorientar al artista incipiente por confusión de estilos, que no son los que conoce el crítico, es casi presunción de conocer nombres gloriosos.

Si yo con esto hiciese estudiar más, y bien, para ahondar las cuestiones; aunque me hundieran estos insignificantes conceptos á fuerza de erudición y arte.

El parrafito que M. en *El Autonomista* del 27 de Septiembre, le dedica al maestro Garay, parsimonioso de frases, no lo es de picantes, como la de «las decadencias» que le achaca al maestro, una vez que no reparó en *La Mujer del Levita*, que se rueda de lo plásticamente contorneado el cuerpo, ni en el retrato



de Núñez; así como el de «inaudito» que será brillante frase literaria; pero que acusara el poco estudio de este escritor sobre tales cuadros, de que habla como de oídas.

A pesar de lo injusto de estas frases, es siempre un estímulo, como quiera que con cauterios también se cura.....

✓ Pero tampoco se crea, que las alabanzas inopinadas sean método, que dé frutos jugosos para el arte, cuando con ellas á que se aspira es al agradecimiento y á la amistad, que valdrán algo sin duda... no siendo menos censurables, porque con jeringuilla dorada se les chisguetea en aguas olorosas, que se secarán en el cuerpo del ídolo: alabanzas que ni aún de rodillas podrán pasar á la posteridad, que con altivo desdén habrá de mirar á quienes se arrastraron.

Ni tampoco merecerán crédito por eso mismo, y mucho se diera por el buen nombre, que algunas alabanzas no figuraran, para no sonrojar á sus autores...

La verdad es amarga... y, si completáis el adagio, veréis que el verdadero amigo es aquel que benévola y suavemente os corrige defectos, como se suaviza el brusco brochazo con fina pincelada.

Y es que ha hundido á los artistas, no pocas veces la adulación traidora.

Debemos desconfiar de una alabanza en conciencia inmerecida para el artista, el cual es también crítico sincero de lo suyo; mucho más que de injusta censura para los coronados, combatidos por la ignorancia, el mal gusto ó las enfermedades del alma.

Un criticastro, trapero de harapos literarios, le hincó el diente paletudo y tosco á una buena reputación literaria, no muy conocida entonces. Pero ésta, al *Catalino*, otras veces *Perico*, le dijo, lo sano de olvido con llevarlo en mis recuerdos y al lado de mi nombre.

Así fue: *Catalino* empezó á adularle como buen *chirriburri* de los amigos, y hé aquí que se quedó alabándolo, pues nadie le hace caso.

Mojar la pluma en perfumada miel, por recibir

con la izquierda el óbolo, ganar así el pan de las amistades con zurdas intenciones, es perder la independencia, la dignidad, que por la punta del zapato del mismo alabado, irá á rodar al basurero.

Es que no hay adulado que crea en la sinceridad del pedigüeño.

Volviendo al maestro Garay, algunos le llaman la atención sobre el fondo rojo de sus cuadros, del que se burlan diciendo que es un incendio, cuando el maestro comprende que con el tiempo se irá palideciéndose, pues él sí anhela la inmortalidad. En lo del fondo rojo, olvidan deplorablemente la gama, á la cual hasta los grandes pintores le han pagado tributo.

La gama viene á ser como el carácter, no ciertamente el estilo, algo así como idiosincrasia dominante de cada escritor: así de unos festiva, de otros irónica, de aquél melancólica; que por más que se esfuerzen por aparecer de otro modo, siempre asoma este como tono, á poco escribir.

Ni es culpable porque el fondo ó ideas que lo abrumen son de tristeza, aunque se perezca por escribir con risas, mojando la pluma, á poderlo, en el salero de buena gracia: alegremente principiaría, mas no sé qué genio de la tristeza le llevará de la mano insensiblemente al pozo de la melancolía.

Así la gama, una como segunda naturaleza del pintor, ora brillante, ora roja, ora luctuosa, es más ó menos reflejo del estado del alma del artista.

Y así como de organización, por herencia dependen muchas veces los actos humanos, así la gama es como la vestidura que un alma artista, le atavía á la diosa de sus concepciones.

Esta, que parece manía, domina de tal manera, que la gama del Ticiano—el amo del colorido—es siempre la dorada, del Tintoretto, la violacea, de Guido Beni la plateada y de Garay la rosada (1).

(1) En su Diccionario de Bellas Artes, J. Adeline dice: *Gamme. Se dit de la serie des couleurs classées par gradation naturell et par nuances successives.*



Lo cual no es de preocupar. Ojalá en todo siguiera la huella de los grandes, en la composición por ejemplo, adecuada al asunto; de partes componentes de un todo; que sin pena se comprenda lo que quiso el pintor, recurso que demuestra el talento, como que los maestros sobresalen por la composición. Y no se diga que se la descuida por no mandársela ejecutar sino retratos; porque el verdadero talento se siente capaz de atrevérsele y salir airoso, aún no siendo el pobre Corregio, asfixiado bajo un saco de trigo, con que le pagaban sus obras inmortales! Pero Garay pone muy poco cuidado en armonizar la idea del asunto, con lo que él quiere componer.

No así de su especialidad en la corrección de lo técnico, que me dá la idea de un pintor, penetrador de la *música* de los colores.

Esos visos de luz que hacen lustrosos los vestidos, esas sombras undulantes, quebradas, medio rectas que dan las arrugas señalándose ellas mismas. Esos acabados panoramas, esos claroscuros, esas irradiaciones subitáneas pero naturales de la luz que entra á torrentes, en fin; esa clasificación minuciosa de muebles y de cortinas de las habitaciones, se me antojan de un caballero acomodado en las distinciones del gran mundo, que por distracción se detiene en analizar todo ese lujo de colores, de detalles, de *bibelots*.

¿ Es exageración pretensiosa de artista que abusa de su elemento para deslumbrar, ó pasión por aquella minuciosidad, que su imaginación *musicopictórica* quiere recoger en un *boudoir* encantador?

Es aquello que le dá de recio al artista por determinado género de composición. Hé ahí del estilo.

Mucha ciencia del arte en las composiciones, demuestra Garay.

Con fe, con franqueza delinea las fisonomías sin preocuparse muchas veces del parecido, y pone muy bien la vida en sus retratos.

Los mismos retratos de damas, con ser difícil la coquetería, la impintable mirada de la mujer le salen airosos.



EAFIT®

Abierta al mundo

La riqueza de felicidad, la plácida tranquilidad, el indefinible contento de la madre recreándose á puro acariciar el fruto de sus entrañas, todo eso y más que el ambiente mágico de la luz le arroba, tiene Garay trasladado al cuadro de *La Recreación*.

Hay varios retratos tan parecidos á los modelos, que no hay más que mirarlos para ver esta verdad.

Hay tal penetración en los gestos y actitudes de aquella pintura, que hace animar la fisonomía de esos rostros.

Por lo cual me figuro á Garay, ciegos los ojos carnales y alerta los del alma de artista, por sorprender en sus modelos el más ínfimo rasgo de la fisonomía, que eche afuera la emoción.

Garay debe ser analizador encaprichado de la verdad y creyente rendido de la *efectividad* de la luz, en las creaciones de la pintura.

Sus retratos son análisis del interior de los sujetos, cuyas fisonomías espía.

Cómo los estudia aún en las más leves huellas que les ondéen sus sensaciones!

El retrato de Carlos V por el Ticiano, hace pensar hondamente en aquel personaje.....en su vida.

Los retratos de Holguín, de Núñez, de Sanclemente (1), para el fisionomista abren un campo espacioso de observación.

Sobre todo, qué vestidos los que hace Garay.

Con naturalidad asombrosa hace brillar el terciopelo y las telas de seda.

Todo esto nos presenta al maestro.

Sin embargo: yendo al fondo de sus composiciones poco en armonía con los asuntos que se propone, y tal vez obedeciendo á no sé qué caprichos, desnaturaliza los elementos históricos de que se vale, me parece que se le puede apropiar lo siguiente, á más de que el pintor desvía de sus rostros, aquellos caracteres de pasión y postura, que pide el texto de donde toma sus composiciones, y quizá por esto "le

(1) Si Garay le retratara á don M. A. Caró!



faltan el sentimiento plástico de la fisonomía y del cuerpo humano. Pero tiene el movimiento enérgico, la postura y el gesto elocuente y cierta expresión que llega á producir emoción punzante," que dice Clement de E. Delacroix.

Tratemos de LA MUJER DEL LEVITA de Garay ideada en la cabeza del artista, sin tener para nada presente el texto del capítulo XIX de los jueces, que desarrolla aquel pasaje.

Los versículos pertinentes al asunto dicen:

Vers. 26. Entonces la mujer vino al rayar del día á la puerta de la casa donde estaba su Señor y allí se cayó muerta.—27. Así que fue yá de día levantóse su marido y abrió la puerta con ánimo de buscar á su mujer y proseguir su viaje; y hé aquí que su mujer yacía postrada delante de la puerta con las *manos extendidas sobre el umbral*.

Vers. 28. Creyéndola él dormida le decia: Levántate y vámonos. Mas como no respondiese y viendo después que estaba muerta, tomola y púsola sobre su asno.

¿Está bien representado este cuadro?

Quanto á la mujer muerta, la posición es perfecta, á no ser alguna especie de laxitud como quien muere *estudiadamente*, pues el pintor le puso con cuidado los brazos recogidos, no como lo describe la Biblia; pero lo desmadejado de los miembros mahullados, el color violaceo de la carne, que apenas estará perdiendo la calor, no amarillento yá del cadavérico cuerpo de Jesús (su copia de Rivera), el del muerto hace tiempo, sino el que va exhalando poco á poco por los poros. La cara amarrotada por el exceso de contracción que agitó sus nervios, en fin, todo ese cuerpo violado es potente por fuerza de dibujo y vigor de colorido.

Pero *Ese* que la atisba con aire de todo, menos del que le asigna el vers. 28, tiene fisonomía que le nota Lombroso al poseído de ira lasciva, que ataca á los exaltados cuando sienten buriadas sus aspiraciones sensuales. Hay más cólera en esa cara, que espanto; lo que prueba que la cólera del amor propio

ofendido, es más traducible por Garay, que el espanto ó el terror. Ese brazo extendido del Levita y esamano así abierta, están demostrando quizá la ira de que hablo.

Couder ha hecho antes que Garay un cuadro donde se explica muy bien aquel pasaje bíblico.

En este de nuestro artista hay euritmia fastidiosa en los árboles y monotonía de tintes grises.

Esto, lo que se vio en el salón del desnudo, que además de estar inconcluso como lo dice el letrero, hará que hoy tal vez esté variado, es posible que haya cambiado.

Y este también no dejará de ser molesto para la susceptibilidad artística y delicada de Garay, siendo como es una gloria de Colombia, como él mismo nos lo dice así: que "traspasó el salón no como cualquier expositor," pues "como honra del país" que se cree; lo cual no le agradece Colombia que le eche en cara.

El señor Garay, tampoco, en sus contracríticas me tachará de que no le reconozco sus honores de pintor, ni dirá como un corresponsal de *El Autonomista*, que "entre caballeros y escuderos no puede haber disputa" (1), como si la orden de caballería no fue ridiculizada vá ya para siglos y hoy sus principios y refranes son risiblemente groseros.

Además que sin probar aquel corresponsal su superioridad de caballero andante, menos de voz infeliz por desgraciada, aunque termine ridículamente corrido, le enderezaré lo que sigue: Non vos creyedes, basto caballero, que mi péñola de enguantada mano acorred vos para non facer agravios, así como de ánimas apocadas por presumidas.

Por mis conceptos juiciosos (me lo parecen), tampoco el señor Garay me creerá desequilibrado (frase favorita de los tontos) como la del dicho corresponsal, que por su amor al estudio aún no ha cogido un libro de Max. Nordau, para saber que los genios que nos asombran son desequilibrados (2).

(1) Un señor, Jacobo Páez, *El Autonomista* número 277.

(2) Degeneration.



Le haría *pendant* (y ello es gran honra) el cuadro de Garay al de Eugenio Delacroix, *La mort de Valentin*, donde " en medio de la calle oscura, Margarita se retuerce los brazos, en pie cerca al moribundo. Se le oyen los gritos: la impresión es terrible," como dice un insigne crítico. Querría más el señor Garay?

Ahora bien: ¿Por qué este artista es no muy hábil en la interpretación del sentimiento en sus composiciones?

Porque aquello que quiere sorprenderles á sus personajes bíblicos está ya muy confuso, en cuanto á la relación del medio ambiente, de las costumbres y del modo de ser del antiguo (del hebreo en este cuadro), al hombre de hoy, sorprendido en iguales circunstancias.

Porque ya está nebuloso ese tiempo para nuestras inteligencias, que se complacen de puro idealistas, en imitar la realidad.

Porque las pasiones de entonces se desarrollaban favorecidas por las leyes y la moral religiosa, mientras que hoy nos detiene el freno social, desconocido en esos tiempos.

Por tanto no digo que acierte Garay, sino porque no siente bien los motivos de la historia, sin que lo que expongo antes no influya también.

¿Por qué Garay no imita naturalmente el ademán de Joseph que huye de la mujer de Putiphar?

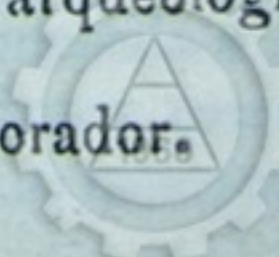
Pero sería correcto analizador de la pasión y la pintaría naturalmente, *dramatizando* con el pincel, acción semejante de nuestros Josephs de hoy.

Y por qué? Porque eso es nuestro, es vívido, es sentido por nuestras pasiones, regladas por las costumbres de hoy.

Es seguro que Garay no le haría levantar el brazo izquierdo tan estudiadamente, ni le haría abrir esa mano tan ridículamente como actor ensimismado.

¿Y esas cortinas de aquella cama á estas horas, en que las cuestiones arqueológicas están definidas sobre los Hebreos?

Es el afán del decorador.



Explaye, Garay, sus ojos sondadores por las páginas de nuestra historia donde será muy feliz al interpretarla y será gran artista, á pesar de que... iba á decir, ya corona la cima....!

A más que es gran pintor de nuestros vestidos de hoy; por lo que se le ocurre que este estudio de lo técnico de la ropa de paño, ha llevado á Garay, quizá por no poder estar en contacto con el desnudo como los griegos lo presian á su antojo de continuo. Mientras que hoy, calzines, levita, sobretodo... tá... oh!... la mantilla negra espesa; ese mantón espeso que se la corren hasta las narices, les da á las mujeres aspecto sospechoso.

Por lo mismo ruego respetuosamente para su nombre y gloria nuestra, que no abata el señor Garay el vuelo en temas tan manoseados que le dan poca gloria, porque no se creerán originales y que sucede con ellos lo que con las traducciones: si son buenas, débesele al original, si son malas, al traductor; nada, absolutamente nada para éste; cuanto más se le admira el trabajo que se impuso.

El señor Ricardo Acebedo B., por su modo de deslizar el pincel, con seguridad aunque á las veces sin ingenuidad y sencillez de alma apasionada, infundida de arte, como mata el arbusto y se matiza la foresta sin pretensiones; por algunos toques de luz á lo de Leonardo de Vinci, por la posesión del paisaje y una que otra felicidad en la composición, y por la buena corrección del dibujo á ratos eurítmico y poco amable con la naturalidad, está á punto de crear un estilo propio.

Ciertamente, sale á la vista la seguridad de su pincel; cuando el marido de la carne del que llamó Bautista en el cuadro número 3, es el tostado por el aire caliginoso del desierto, es el de la carne desnuda de sangre azul, rugosa bronceada á manchas del hombre del desierto bebrón, blanca rosada en un tiempo, morena lustrosa luego por la intemperie.



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

Nadie podrá negar la procedencia, la patria de ese que parece beduino, que se presenta vivo, casi moviéndose á nuestros ojos de gente accidental medio *indiada*. Tiene, en efecto, cierta feroz dulzura en su fisonomía, en el porte de sus miembros resueltos, en la apostura de esa pierna derecha cuyo pie rígidamente apoyado, demuestra el paso firme de aquella alma, templada por las pasiones del desierto.

Al paso que en el que recibe el agua, cuánta mansedumbre que revelan las curvas suaves de la inclinación, qué expresión dulce de humildad en aquella faz divina. Imposible no conocerla... ¡Qué escrupuloso estudio del colorido y del dibujo del cuerpo humano! El agua del estanque, así se ve, transparenta la suavidad, la blancura de los pies de venas azulosas. El yermo de Palestina allí en el Jordán está tratado científicamente.

Aquellos tonos de luz arrancada á la atmósfera ardiente y poco diáfana del desierto, dejan divisar allá lejos una muchedumbre de Orientales en diferentes posturas, que parece contemplar el espectáculo; pero que por la lejanía en que se le ve debe de distinguirlo muy poco, y más lejos aún las montañas azuladas.

Las degradaciones de la luz entre los cedros cercanos y allá en los picachos lejos, sus claroscuros, hacen notar la disposición para el manejo de la luz que tiene Acebedo B. á lo que se agrega el del colorido, que apropia con ciencia y arte, le harán aventajado en las dotes de de Vinci.

Tan raras cualidades se ven en las disposiciones de la luz en el cuadro de *La Familia* número 1, cuyas sombras bien definidas enmarcan las formas de los personajes. En el retrato notable de D. J. Segundo Peña, que se alza en cuerpo del fondo oscuro; y principalmente en dos cuadritos de juego de luz, en *Recreo* cuya carita y medio lado chispea la luz, se distingue verdaderamente, así como el de *Guillermo Calderón*, mancha expuesta de lleno á la luz, un poco exagerada la que se le estrella contra la frente. Sin embargo Rembrandt no la hubiera suavizado.



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Abierta al mundo

Pero tales excelencias que deciden ellas solas del porvenir de un pintor, como naturales en él, inseparables de su manera y una como inteligencia nada más que para pintar, deben ser acompañadas de algo externo al artista, así como el estudio, la observación exacta de la naturaleza; algo que en Literatura se llamaría la *forma*, el envoltorio de la idea, *sine quam non* del arte escrito; ó por lo menos lo rebaja por hermoso fondo y poético que se poséa.

De propósito he llamado los anteriores cuadros como me han sugerido sus composiciones, no ateniéndome al nombre que les dio su autor. Porque esa es la gracia del asunto bien tratado, digamos, bien definido: aparecerle al contemplador todo aquello que quiso el artista que aparezca.

Como el señor Acebedo no pretende ser discípulo de Bourget, no le enfadará oír que se muestra muy poco conocedor del alma humana; que las actitudes que traslada afuera en gestos y posturas del humano cuerpo, le salen diferentes de lo que se propuso, á juzgar por los asuntos que ha escogido y sus manifestaciones en la pintura.

Pero ese conocimiento de lo que agita nuestro interior delatado por nuestros ademanes, gestos y descolorizamientos corpóreos, creo (es una opinión), creo que puede llegar á entenderse con la observación y la experiencia.

Así, pues: álcese el telón y aparecerá un tenor árabe (1), derramando agua con desenfado, sobre la cabeza de quien se cree que es Jesús, porque él si está representando, cómo decir, interpretando bien su papel.

Que éntre el primero que quiera, leyendo los versículos 13 á 15 del capítulo III de San Mateo y fije la vista en este cuadro; apuesto mi dicha contra estas líneas insignificantes, á que desconoce el cuadro por lo que acabó de leer.

¿Dónde está esa dulce resistencia que opone el Precursor para resolverse á bautizar á Jesús? Lo

---

(1) Cuadro número 3. — *Bautismo de Cristo.*



que parece es que va á sensacionar con aparatoso ademán. Esa fisonomía y esa mirada resueltas, que ni siquiera se dignan notar, si el agua le moja realmente la cabeza ó la cara de Jesús no agrada en verdad, para ser de un Juan que se siente inferior, humillado ante el Maestro.

Y no se diga que la fuerza imperativa del alma obraba con esa seguridad, aún sin ver materialmente, porque eso es querer comprometer la naturaleza en un acto antinatural, con mistificaciones, que el arte es incapaz de delinear; sino las suyas propias, es á saber: el milagro subjetivo de su belleza.

Críticos católicos censuran á todo un Rembrandt, en su cuadro de *Judith degollando á Holofernes*, el hecho de que el pintor dejara suspendido el cuchillo en el aire.

La acción debe ser tál, que todas sus partes concurren á un solo fin, el que se propuso el autor, sin permitir que la inteligencia del observador se desvíe hacia la interpretación de otro asunto, quizá ni remotamente ideado por el artista.

En la Biblia de Rafael, en el *Bautismo* dicho, satisface la unidad de acción que se observa, absorbidas las fisonomías, los ademanes en lo que se está ejecutando, y se comprende el acto ejecutado.

Sin que, por otra parte, las figuras de Acebedo no estén bien delineadas; sin que el recogido al brazo de la túnica de Jesús, y la propia piel de camello que ciñe al Bautista no estén bien ejecutados, se resienten de una cierta afectación, de no sé qué alarde de efectismo.

Como enantes decía: el poco estudio de las pasiones humanas le quita á Acebedo alguna sinceridad en la ejecución. Es que no se posesiona con amor de sus asuntos, y no puede interpretarlos libremente; porque no sé qué fatuidad le sujeta el pincel y le hace expresar un disimulo que se nota, y porque debe tomar asuntos que no se producen en el medio que luégo el pincel quiere desarrollar.

Efectos de tecnicismos especiales recargan las figuras de Acebedo B.



El brazo izquierdo levantado como en són de exhortar y el pie derecho en posición amanerada é inútil, porque es de un parado falso por afectación, en el que llamó *Bautista*; esa fisonomía interesante de hombre de mundo en el *San José* de la que llamó *Sacra Familia*, de aspecto galanteador, no el aureolado de mansedumbre cual conviene á un San José de verdad, y ese niño de formas ya definidas para la edad que tiene, travieso y de mirada firme, no es por cierto el Santo Bambino de la Escuela mística y que el fervor creyente lleva en su memoria.

No así *La Virgen*, que lo mismo que el *Jesús del Bautismo*, es irreprochable por el dibujo, la expresión y la túnica suelta, sin arrugas de arrugas; pero con un pie que no corresponde á la naturalidad con que debe sentársele.

El amaneramiento salta á la vista: la estudiada posición de los pies, los brazos levantados con las manos extendidas, se repiten en todos sus cuadros, especialmente dos dedos de la mano doblados en escorso; ah! esos dos dedos los repite, que hasta sintió tentaciones de doblárselos á D. José Segundo en su retrato. Y lo peor es que no hay por qué.

Este prurito en pintura, es en literatura la repetición de un mismo pensamiento, y allí es más perdonable por la forma en que se expresa, que en siendo hermosa pasa desapercibido.

El amaneramiento mata el arte, y en Literatura es insoportable y abate las alas de la inspiración, hasta el punto de que el que á fuerza de culteranismo escribe, terminará por hacerse insustancial de puro técnico.

Y es mucho más en Poesía. Un M. A. Caro, leído en prosa con satisfacción, en poesía, digo en verso, muy pocos lo leerán.

La poesía es dón de escogidos, y el que de él carece, estropeándola con voces rudas que á veces no significan para el lector lo que el versista quiere, ¿para qué trabajar en pulir composiciones?

Esta poca correspondencia del asunto con la

ejecución en los cuadros de Acebedo B. está además en lo extraño de tales á nuestro medio, á nuestras costumbres.

Quiero llamarles la atención á los artistas, á que poseemos un infinito de asuntos propios nuéstros para prestarles á los españoles manolas y toreros; á los italianos casas y canales y oleografías, y temas tan bien ejecutados por Rafael, Murillo y Velásquez, que precisa ser uno de ellos para superarlos.

¿Qué se propone el artista en su pasión por el arte sino es dar de sí á la humanidad, sin afectación, lo que le bulle adentro, animado no pocas veces por el estímulo del renombre?

¿Por qué, pues, ir á ciegas hacia á un asunto que casi no conoce sino de oídas?

Hé aquí por qué las figuras y sus ademanes de nuestros pintores, en esta clase de asuntos extraños, no corresponden á los que nos imaginamos, sino cuando tratan asuntos nuéstros al alcance de cualquiera.

¿A qué ese afán de escoger asuntos remotos á nuestra tierra, cuando nuestra historia y nuestras leyendas, es decir, lo nuéstro ofrece al ojo que sabe ver, un horizonte inmenso de hermosura, y al pincel que corre con arte un cúmulo de inspiraciones atractivas?

Por eso y sólo por eso los Helenos son insuperables artistas. Porque bebieron en sus fuentes, se sentaron bajo sus tiendas, miraron su propio cielo, comprendieron á sus sabios y á sus héroes, modelaron sus bellezas carnales y hasta poetizaron sus propios vicios... sin salir á mendigarles á los bárbaros modelos para el consumo.

Nó por esto ha de venir á menos el estudio de esos eternos modelos del arte pagano, pero ha de ser uno como gimnasio en que se ejerciten las facultades. De modo alguno servil copia, que jamás será fiel, por muchas razones: una de ellas la ninguna costumbre del desnudo, hoy embayetonada la humanidad hasta los hocicos, llena de preocupaciones y de



análisis; y por más, sin el temperamento artístico de los antiguos.

Y ello todo ha de ponerse en cuenta.

Por lo extraño del asunto, Acebedo hizo un Juan Bautista que no es el del Evangelio. Así del San José caballeroso que se da la galantería ante su mujer, de jugarle al hijo.

Y esos ángeles, los cuales es dudoso que anden, digo vuelen junto á aquel aristocrático sujeto, tienen unas mismas alas, en las que por exceso de la euritmia se notan cortadas por un mismo cánon.

Y con todo, Acebedo es artista que *être nè coiffé* para la pintura.

¿Son defectos estos? Nó, y sí. Nó, si se va á considerar solamente al pintor en sus funciones de tál, es decir: de dispensador de color y de luz. Sí es defecto, si se trata del artista, es decir, del creador de escenas y personajes que resistan á los ataques del tiempo y á los caprichos de la moda, por esa huella de genio que se siente en las concepciones de la belleza natural y sencilla.

Pero es el caso que nuestros críticos, quizá por rectificar opiniones sobre la exposición particular que Acebedo hizo de sus cuadros y en los cuales no hubo justicia, hoy se usa la revancha como desquite de aquella gloria, á fuerza de elogios inconsultos para el adelanto artístico de este autor.

El escritor de *El Tío Juan*, de 24 de Septiembre, dice en este párrafo: "Ricardo Acebedo Bernal, quien ha puesto en cada una de sus creaciones mucho de su alma enamorada de lo bello, mucho del fuego de su corazón nacido para las impresiones sublimes y generosas como ajeno al hábito envenenado de la envidia," por el cual sabemos todo ello que es cierto; más que lo de la envidia hace pensar que haya entre nosotros artistas envidiosos, lo cual no deja de ser triste para nuestro arte que empieza apenas á espigar y son cuando menos menguados, los tales á quienes corróan estos vicios.

El paciente escritor de *El Tío Juan* se la toma



al ponerse á sorprender en "El Bautismo de Jesús la vaguedad de las cosas sugestivas," que donde más bien residen, es en la cabeza del escritor que se aferra á verlas en un asunto millones de veces escrito por pincel. El afán de mostrarle á Garay estas cosas les hace ver las sugestivas de veras.

No es que para mí no descuelle, como lo he dicho, el lienzo en cuestión, es que no veo, ni nadie, lo sugestivo á no ser el recurso de escenógrafo, de quien pinta para críticos que le piden así sus obras.

Repetiremos que el escritor está ganoso de ensalzar á Acebedo, quien seguramente lo merece cuando dice que "nos habla más hondamente que en esos cuadros en donde *la posse* se adivina y enfada, y en donde á las pocas vueltas la pedantería suplanta al maestro." Que si no hay oquedad de palabras en esto no sé de alcachofas literarias, porque la imaginación por lerda que sea, al sumergirse en *la posse* extraerá ideas é imágenes que no todos ven, sino los privilegiados.

Así, Víctor Hugo veía grandiosamente sublime lo que cualquier *pisco* no acertaba á ver.

Lo que sí no es enteramente cierto es lo que afirma el crítico, que "los motivos de Acebedo tienen mucho de lo supraterrano"; puesto que ello requiere mucho del misticismo de Fra Angélico, es decir, sumersión del alma enamorada del *Amado*, del espíritu ideal no encarnado; para lo cual precisa fuerte disposición de asceta y *mucha oración* para abismarse en aquellas célicas atracciones, que dicho entre nos, no son las de este siglo, con todos sus problemas, materialidades y envoltorios cuanto aparece en las figuras de Acebedo.

En mi sentir, pues, para que sea sencillamente místico, sin echar mano de postizos y rebuscados celajes, se ayuda al arte con lo que aquí traduzco de Charles Clément sobre Hippolyte Flandrin. "Flandrin pertenecía á una de esas familias, que aún se encuentran en la burguesia de Lión, y cuyas ideas religiosas, se respiran desde que se nace y le son un há-



EAFIT®

Abierta al mundo

bito, por así decirlo. Su piedad era sincera, ingenua, sin esfuerzo. No era, pues, un converso..... No hacía sino abandonarse á la seducción de convicciones que jamás discutió; á la inclinación de su temperamento tierno y un poco místico..... Todos sus gustos, todas sus aptitudes le llevaban hacia los grandes maestros del Renacimiento. Vivió entre ellos sin experimentar la tentación de seguir otros maestros, de adorar otros dioses..... Pero su dulce originalidad no tardaría en hacerse luz y triunfar de reminiscencias muy directas. Penetrado del idealismo religioso de los pintores antiguos, volviendo cada nada á ellos como á fuente pura; inspirándose en esa inspiración, comprendió, sin embargo, que no llegaría al fin si no tomaba por su cuenta los asuntos que aquellos trataron, no sin poner la ciencia moderna más precisa al servicio de las mismas ideas, de los mismos sentimientos que animaron á los maestros.”

Y es natural, como que el artista bebe en su ciencia, sigue las corrientes de su época, so pena de hundirse en somnolencias antinaturales y anacrónicas al sentir sincero de su alma.

Querer nimbar ó aureolar como Murillo en este siglo del *dollar* y del *destino manifiesto*, es querer soñar con caballerías andantes, cuando nos agita el negocio de la banca y la riqueza material seduce no pocas veces al artista, para darle gusto en sus cuadros.

Evidentemente, Acebedo es gran pintor cuando no desnaturaliza, digámoslo francamente, no rehuye su manera que no es el relamido, el adovado, como creo que por inteligente lo comprenda.

Sus figuras son de esta época, se mueven y se codean con nosotros, á pesar de estar vestidos de túnicas y antojársenos que son representaciones de capítulos sagrados.

Ahí va su San José, figura de nuestra sociedad.

Y tanto es verdad lo que digo, que por seguir la opinión de las alabanzas echa á perder su modo maestro con relumbrones y pulimentos de color, una vez que la *belle tête*... (Guillermo Calderón) y la de su Cristo



son el *clou* de sus cuadros á la manera de los verdaderos grandes maestros; que no es la que pide un crítico más ó menos ilustrado en las finalidades del arte, y que lo desvían de la verdadera huella que ha de encaminarlo, si la sigue al aplauso de la posteridad que es el cierto y el que debe anhelarse.

Ese es el modo sentido, sincero de Acebedo. Ese el que hará perdurar sus obras.

Muy pocos no habrán oído de Miguel Angel, el de lo grandioso, que tiene su solio muy mucho alto, como que conquistó el infinito en sus creaciones y el hablar del modo de Acebedo con "el tópico de Miguel Angel," es... ciertamente una alabanza, que por hoy le viene muy grande á nuestro artista.

Por supuesto que para mí, por amor á Colombia quisiera que Acebedo, si nó más que Buonarroti le fuera igual; pero es el caso que Miguel Angel es solamente Miguel Angel, por no decir que solo el genio se hombra con el genio, sin imitarse, sin pedirse nada.

Quisiera por este y por otros defectos de nuestra crítica se pusiera más cuidado para no desguiar glorias en cierne, que mañana ahogadas en el aplauso altisonante, torcerán mal el rumbo de la inmortalidad á que son llamadas.

Lo de que Acebedo se vale "del color como de un agente secundario, sin que estribe en el vigor de los brochazos el efecto de que están *pendientes* gran parte de los artistas," á más de ser mala concordancia de iliteratos sin concordancia el *pendientes gran parte*, es no conocer á lo que tiende el arte.....

Si este crítico disertara... cómo dijese, sobre Velásquez ó Rembrandt para comprender lo que con aquello quiso decir; y si cree que la alta manera de esos dos inmortales depende de los brochazos va hacia donde voy, porque en cada rasgo de color dejaron encarnada la idea y en cada gruesa línea robusta de contorno, hicieron palpitar la vida!

Oh! rasgos hechos con carne pulverizada. Oh! regueros de luz que chispean en aquellos cuadros,



asombro de los humanos capaces de sentir la belleza, que se transfunde en cada mancha de color rembrandt-nesco!

¿Con que hay críticos que desean imponer sus cánones de escritor?

Para el de *La Crónica* de 19 de Agosto, el retrato de D. José S. Peña por Acebedo, es su obra maestra (entiéndase qué es obra maestra), sin detenerse en el estudio de la ejecución, porque el color demasiado lustroso ó relamido le quita el verdadero relieve, y es procedimiento que tiende á ennegrecer el color; lo cual lo sabe muy bien Acebedo, que cuando quiere á pinceladas francas y frescas, con toda la virginidad de los tonos crea carnes y derrama luz; pero es cuando se propone con su modo que ya hemos apuntado, no obstante la atracción de los aplausos malignos, así sienta lo contrario.....

Es por esto porque yo escribo, sin ínfulas de criticar, mi anhelo de ser jurado ó juez de inclinaciones y obras artísticas, aunque me duele el olvido inmerecido para algunos maestros, y el elogio corruptor para otros que aún á tanto no han llegado.

El mismo escritor habla de "que á otros seduce más la suavidad en la factura, esa como penumbra del color, que se armoniza tan bien con las vaguedades de la naturaleza y de la vida," y pensándola bien es una algarabía de frases que no se compadece con la doctrina que viene sentando, siendo así, que él es el *uno* que quiere la suavidad de los tonos, la vaguedad, etc.; para los otros, quienes pensarán de modo distinto naturalmente, es la misma cosa; por aditamento si se llega al sentido propio de la palabra factura, nos quedaremos de un hilo, pues dice J. Adeline: "*Facture. Execution d'une œuvre d'art. Manière dont un tableau est peint, dont une statue est modelée.*" Lo cual es porque cada arte ó ciencia tiene términos fijos, cuya significación natural se encuentra en los diccionarios respectivos, y el de Adeline es el aceptado por los maestros del arte francés.

No sé, pues, porqué nuestro escritor llame fac.

tura la penumbra del color, por gusto de poetizar lo técnico que menos se presta.

Y quien escribe en *El Autonomista* de 27 de Septiembre, entra contento á tambor batido, sin que por eso su palabreo deje de ser aguacero de perlas.

“Ricardo Acebedo aparece triunfante. Su victoria es indiscutible.....porque tiene dos lienzos que son los de mayor tamaño” óigalo, por el tamaño? Así hay gustos artísticos: “su colorido simpático en que no se ve la paleta,” qué querrá decir? pues eso es lo que primero se ve, “y su composición atrevida” empezó por escribir como quien viene jadeando y quiere espetarlo todo de un golpe. No hay que decirlo todo, ya lo dijo un crítico serio, el señor Merchán, no hay que echar el resto porque nos quedamos cortitos de ilustración.

Que “el taller donde los padres contemplan el niño que ha de llevar corona y título de Dios es muy estrecho,” no puede ser más grande porque no cabría en el lienzo, señor más grande? y la perspectiva qué la hace usted señor del dibujo.

Y quiere más luz y más aire, porque tal vez se asfixien José, María y el Niño, que no dan señales para tanto, así entretenidos en cortejos y juegos infantiles.

¿O será que lo que quiere decir el crítico es que, para la luz que ilumina este taller, no hay sombras tan opacas que proyecten los cuerpos, oponiéndose así al estudio de la luz y la sombra?

A fe que en ello tiene razón. Colóquese un cuerpo de lleno á la luz, y según sea la intensidad de ella, así será la sombra que proyecta.

Pero nuestro crítico hace creer que hay poca luz, no faltándola sino demasiada sombra arrojada por los cuerpos.

Y vea usted, señor crítico, que aquí sí dio en el quis: “La cabeza de Guillermo Calderón fue tal vez la obra del artista bogotano que mejor reveló á los entendidos en la estética del arte el talento... Su espíritu adivina muchas cosas que otros aprenden en



las Academias europeas." Oído, señores pensionados, que aún no habeis adivinado tales cosas. Vea que cuando usted quiere poner el talento del bueno, que tiene usted, acierta y aclara las cuestiones.

Porque esa *mancha* está tratada á pinceladas, firmes y seguras que fragua cada una de ellas una faz.....y está tocada á la manera de los grandes como ya lo hemos dicho y repetido.

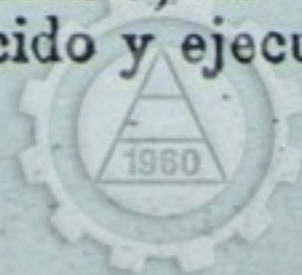
Para Acebedo no tuvo el escritor de *El Herald* los antojos que usa con Garay, aquí no huele el cuadro, pero no falta el lugar común de que el retrato de D. J. S. Peña, está que parece que habla.

Ya que digo.....cómo me encantan las críticas de *El Conservador*, con que su autor (debe de ser muy humilde y bueno) nos anuncia que es lego en la materia. Ojalá lo imitáramos nosotros todos. Por eso al señor de *El Conservador* se le deja hablar así sencillamente, con inocencia, como lo está haciendo sin haber por qué incomode, no hace bien ni mal.

---

Tengo la pena de disentir del criterio del Jurado de calificación de nuestras Bellas Artes de este año, cuando afirma que el paisaje no necesita mucho talento y "aún el que no esté muy bien dotado... puede alcanzar más prontos y halagüeños resultados," porque como en todo arte, para descollar en él, sí se necesita inteligencia bien dotada para alcanzar halagüeños resultados puesto que fuese un Claude Lorraine, un Corot, ó Rosa Bonheur, que de nó con la fotografía habríamos de contentarnos, como no lo alcanza un mal paisaje al óleo, que no admite, y es por estar al alcance de cualquiera la sensación experimentada por la vista de la naturaleza en sus pedazos; no admite, digo, mediocridades.

Directamente extraído de la *Nature mort* lo que nadie en la vida deja de sentir y de ver, si no se arranca el paisaje y se trasla la al lienzo, no valdrá lo que un mediano retrato, del que al cabo muy pocos sabrán de su parecido y ejecución.



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Abierta al mundo

Tengo, pues, por inmeditada del elaborador del Informe ésta, como otras opiniones tuyas, que á tiempo las señalaré, no sin hacer presente que á ello me lleva sólo el amor al arte, y no el que hayan acertado ó nó en sus conceptos y sus calificaciones; que nada se me dán á mí que no he tenido nada en la Exposición, puesto que aquellos honorables jurados, sí habrán cogido pincel, ó deben ser pintores, ya que son jueces de pintura; pues cosa muy distinta es, para que no se confunda, el que yo hable de pintura, porque sí la *siento* y su espíritu lo tengo adentro por bendición de Dios; y otra, ponerme á calificar con premios, á quienes pueden ó nó pueden merecerlos, de que me libre la divina Providencia para hacer ó nó hacer acertados juicios.

En estos voy, que me distraen del Jurado, sobre paisaje, por decir como iba diciendo, que para ser buen paisajista á lo Ruysdael, se necesita ser algo así como panteísta en pintura, si ello cabe allí, creyente sincero de las sublimes revelaciones de la Diosa naturaleza, y abismado en ella, no sin confesar el antropomorfismo heleno si se la quiere animar con el soplo divino, con el hombre.

Y han de ser de tal manera imitativas de aquella "Divinidad soberbia y terrible," cada esas pinceladas, para decir en lugares comunes lo del escritor de *El Heraldo* así desmadejadamente: "se ve.....la campiña iluminada por las primeras luces del alba...." (claro, pues tiene que verse lo que se ve en el cuadro); pero de lo que se trata es de si ese lienzo de la naturaleza lo ha hecho el pincel; porque eso es del paisajismo, aunque se dé el *dó de pecho* que continúa nuestro escritor sobre Pablo Rocha, quien si no ha dado del todo ese *dó de pecho* ó *dó de pincel*, que ya se ve, aquello será de música; por lo menos el señor Rocha tiene dotes que lo han de llevar muy alto en ese género de Hebert.

En efecto: así como la naturaleza no da en sus manifestaciones saltos bruscos, sino que toda ella es armónica y sus bosquejos son como un acorde prolon-



gado sin repentinas disonancias, el arte que la manifieste ha de imitarla en su serenidad absoluta, hasta fatal, á fuerza de insensibilidad.

Se ve que el señor Rocha observa con instinto de artista la pastosidad verdosa de sus prados y sus musgos, de sus arboledas un tanto espesas y borrosas pero naturales, la fluída transparencia de sus ríos y el tinte siempre diáfano, pocas veces nublado de sus cielos, que reflejan irradiaciones á raudales sobre los objetos terrestres.

*La laguna de la Herrera* es una copia exacta *d'apres nature*, no toscamente tomada como de quien se aferra á ver con ojo torpe la naturaleza en borrón, sino que está idealizada por la belleza, que presta el arte bien entendido y analizado por conocedor de la Estética.

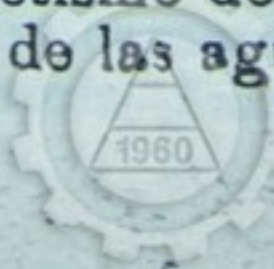
Agradable sensación se experimenta, cuando se mira la laguna de Rocha: las brisas de las olas apenas si remesen los arbustos en aquella hora de quietud, y comen estremecimientos sutiles por las plantas acuáticas, que el agua les comunica movida por las auras wespertinas.

El reflejo de la tarde á trechos degradado, pero todo él vivo, ardiente se deposita en caudal sobre el paisaje terreno.

Solo que el colorido de esta irradiación *derrocha* el autor de *La Laguna* sobre el camino, hasta el extremo de creérselo arena rosada.

Aunque amigo de la luz, pero de una luz ecuatorial, luz enloquecida de irrupciones, el señor Rocha no la ha sorprendido en sus ondas, ni en sus paralelas, ni en sus ilusiones de zig-zag por el sesgo undulado de las olas cuando arroja un torrente de luz en el cuadro número 241 (*Tunjuelo*), tan recto, tan *encamellomado*, por la mitad precisamente de la corriente, que parece allá en el último término como lanzada por un foco en calculada dirección, donde no hay ramajes sombríos y de haberlos, menos natural habría sido este efectismo de claridad.

La transparencia de las aguas y su color indefi-



niblemente azulado por las combinaciones del reflejo, no es siempre pura en los cuadros de Rocha; v. gr. el número 242, que parece un remanso de sustancia plomiza, más para un lago Dantesco que para agua cristalina; lo cual puede ser *copia* exacta de agua muerta de alguna inundación estancada.

No es que les quite vida, animación á sus corrientes de agua caudalosa el señor Rocha, sino que, los cuadros apuntados por estas inexactitudes, no la muestran tal como debe verse en la naturaleza.

Ello es más gráfico en el cuadro número 238 del *Río Saldaña*, cuyas aguas no son sino un líquido fantástico de aurora, y las rocas de extraño color, y esa arboleda sembrada á *bordón*, quiero decir simétricamente, y sobre tierra en manera alguna á propósito para la vegetación, por rocallosa que se ve, estéril; todo el conjunto falso y afectado, salvo esa luz difundida con maravilla á la hora de véspero.

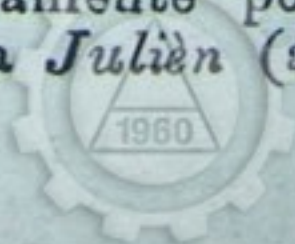
A todo esto llegando, no se dejará de mirar este mi trabajillo sin extrañeza, por la independiente opinión que expongo, no sin afirmar que, si bien no les agrado á muchos artistas, porque mi sinceridad no lo permite, ella misma les ha de mostrar como les muestra las bellezas de sus obras, aún sin que por ello, aspire á que se me nombre jurado, á lo que se usa hoy día en esta tierra.

A pesar de lo apuntado, que no le guste, el señor Rocha es paisajista: por la entonación del color de sus arboledas, por la diáfana transparencia de sus atmósferas, por la brillante claridad de los cielos de sus cuadros, y en fin, por el estudio del detalle en sus *países*, que analiza con la consagración y el entusiasmo del artista imbuído en la naturaleza, por anhelos de gloria que no dan las monedas.

---

Se dice que el señor Moreno, quien estudia en Europa, es una esperanza de la patria.

Si le juzgase únicamente por su *Desnudo*, premiada en la Academia *Julièn* (á buen seguro que



UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Abierta al mundo

el informe de nuestro ilustrado jurado no se dignó ocuparse en este tema tratado afortunadamente, de nervios y músculos y venas, y de colorido franco y concienzudo, porque así son las cosas de este notable jurado); si le juzgara, digo, por su desnudo aplaudido por los que no estudian el *impresionismo*, mal traducido y peor entendido, sino por los que comprenden y sienten el color y la línea robustos y francos, he de creer que es la única gloria por hoy, que se educa en Europa con provecho para el arte.

Y ya que hablo de esperanzas, es fuerza hacerlo de la que va concluyendo ó á su fin, también pensio-  
nada en Europa: el señor Luis M. Gaviria.

Pero antes que seguir hago estas reflexiones:

No hay duda en que los gobiernos influyen, de poderosa manera sobre el engrandecimiento ó la decadencia del arte.

Un mal Gobierno que pesa gravosamente sobre los ciudadanos, y que á fuerza de serles hostil, obliga á los débiles y traidores á rendirle la conciencia, obligará al artista pusilánime para fines proditorios, así al poeta como al pintor.

De ahí, que Tácito y Hugo y Marmol sean escasos en cuanto dice lucha con el Déspota.

El incondicionalismo es, quizá más funesto en el Arte, que en política, por cuanto es él imperecedero y ha de gravar huellas muy hondas, que las que deja la política, de suyo fugaz en los tiempos.

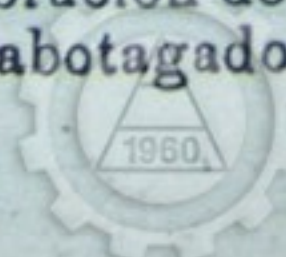
Apeles rindiéndose al capricho de Alejandro no podrá hacer más, que lo que se le antoja al amo!

¿Bajo Nerón progresarán los histriones y la flauta, que se hará imitar su gusto prostituído, aquel energúmeno músico y actor?

Indudablemente los artistas débiles harán genuflexiones ante la negra silueta del autócrata.

El artista atrofia su inspiración yendo contra el torrente de su voluntad por sujetarse.

El señor Gaviria copia medianamente á *Jordaens* en su cuadro de la celebración de *La Epifanía*. Aquellos rostros gestudos, abotagados, hipócritas los más



como todo lo malo, sin el colorido, ejecución y armonía de expresiones de Jordaens... indudablemente se pensó al pintarlos en regalárselos á Reyes. El regalo no pudo ser mejor.

Por ofrecerle al Gobierno de su patria, cayó el señor Gaviria en inexactitudes de forma y anacronismos, en su cuadro, que prepara llamado *Criseida devuelta á su padre* (1).

Y ello será grandote ya que el escritor (ah! vuelta con el escritor) de *El Tío Juan* tan abundoso y elegante en elogios, disuelve este tumor que se le estaba agrandando en la conciencia. "Por sus apuntes exhibidos vemos que aun cuando la composición no es muy esmerada, pueda, (qué pueda! ángel mío!) que al ponerlo (el de Criseida) en el tamaño conveniente, el autor consulte con personas entendidas (como si fuera la hechura de unos zapatos) y logre en tiempo hacer los convenientes reparos."

Los paréntesis y la versalilla son míos, y esto que sigue á propósito de la misma *Criseida*.

Esas formas obesas de mujeronas de espaldas anchas y fenomenales, que jamás tuvieron las griegas, á no ser las guisanderas si entonces hubo manteca como hoy, esas barbas *chivaceas*, tampoco los ancianos helenos, ni ese orden arquitectónico de columnas toscas, sobre las que suprimió el arquitrabe y plantó el friso adornándolo chavacamente, y que revelan poco conocimiento del arte y de la historia; y complacencias hacia el que le debe el señor Gaviria su progresiva educación artística.

Extraño se ve, esto si se ahonda por hallar, el rumbo de nuestros artistas en pintura, vamos al caso, el primero que se quiera, el nombre de E. Zerda.

En su *Antes de la Corrida* nos demuestra, es cierto, y es censurable la trascendencia de ciertos gustos salvajes.

Aunque el raso ó terciopelo está que llama á

(1) Adviértase que esta pla he visto de Fotografía; por lo que nó digo absolutamente del colorido etc.



tentarlo de lo bien imitado y los vestidos les están sentados admirablemente á los personajes, el colorido inmejorable y la composición definida, el asunto es de gusto estragado. Es tal, cuando el pintor no acertó á darles ninguna expresión á los rostros del primer término; pues que más parecen sin alma en momentos en que el torero va á jugar la vida y la amada quizá á perderla. Un par de bobos se rieran á más no poder en ese acto.

Pero es que el señor Zerda, al pintar el asunto, no lo sintió bien por serle extraño á su modo.

Quizá hubiera caracterizado con pinceladas vigorosas, la despedida de Ricaurte á sus soldados en el Ingenio, si lo hubiera ejecutado, en vez de esta despedida para el bárbaro espectáculo.

Solo un español puede pintar la emoción de aquella pareja, ejemplo: el *Torero moribundo* de Novas; porque eso está en sus costumbres, en su índole como alegoría de su pueblo; pero extraño á nuestros gustos y pasiones que para barbarizarse no necesitan chulas ni matadores, que tenemos con las galleras y el reclutamiento.

Dije en otra ocasión que:

Aunque el alto y severo buen gusto que hemos analizado de estos críticos, no se dignó detenerse en el cuadro número 311 de la *Aplanchadora* del señor Dionisio Cortés M., nosotros menos desdeñosos le señalaremos el primer puesito, como único entre los estudios completos de la luz que aparecen en este certamen.

La *Aplanchadora* que se mueve en la oscuridad de una pieza cerrada, está expuesta de lleno á la claridad de una lámpara encendida.

Su autor ha reflejado con la espesa pasta del color la diafanidad del destello, sin alardes de resplandores ni matices abigarrados, comunes de los que principian á tratar el prisma y recogiendo en un haz toda la luz difusa, ha inundado con ella la figura principal del cuadro.

Contornear figuras que se destaquen del fondo animadas por la excelencia de la ejecución, es de maestros, ya

lo creo, pero no es menos de ellos atrapar los hilos sutiles de la luz y tejerlos sobre el cuadro con insuficientes colores, como los trama en el espacio aquella agente intangible del Eter.

Por supuesto que en este cuadro de la *Aplanchadora*, las vigorosas sombras en que se sumerge insensiblemente el espacio, interceptado por los cuerpos que hiere la luz de la lámpara, son un estudio completo.

El tono degradado naturalmente por pasar de la luz á la oscuridad, el resplandor sobre la cara bien sostenido, elevado á rara altura poco intentada entre nosotros y que no desciende sino hasta justo límite en su opacamiento gradual, todo ello demuestra una naturaleza amante, apasionada del arte en su luz y en sus colores, dirigida por gustos clásicos, si bien en vía hacia lo Rembranesco.

Esto, y el pincel enérgico que trazó la cabeza número 309 de ejecución á rasgos, nos está revelando estudio serio y amoroso de la alta escuela que aclama á Velásquez.

Los dichos *brochazos* bruscos y todo, son impalpables visos de animación y movimiento, de carne y de calor por cada huella jugosa hecha como á resvalones de espátula sobre el lienzo manchado de colores.

Con escrúpulos de ejecución delicada y por ese método trabajó Cortés M. sus dos cuadros que han admirado los inteligentes, los enamorados de la luz y los colores.

Yendo en esto, llamamos la atención sobre lo que dijimos enantes de que el señor Cortés M., imbuído en el clacisismo, va penetrando en los misterios de Rembrandt, á despecho de los que ven una valla impasable entre los métodos de lo clásico, (que no pasan de serlo) y el arte natural como las creaciones de aquel ingenuo y sencillote Holandés.

Así lo explica Federico Balart, hablando del III centenario del pintor naturalista español: "Velásquez es el primer pintor naturalista del mundo, como el primer idealista es Rafael; lo cual no impide que en las obras de Rafael rebose siempre la verdad, y que las de Velásquez estén casi siempre iluminadas por la idea. Entre los grandes artistas no hay esa incompatibilidad de factores absoluta y arbitrariamente establecida por los ignorantes y practicada por los tontos. En las cumbres del arte, la idea y la realidad se compenetrán inevitablemente, aunque en dosis distintas, predomine unas veces el elemento ideal,



y el real otras veces." Hacemos la salvedad de que ~~este~~ citamos por prestarnos ayuda en la probanza que intentamos, no por confusión entre esos príncipes del arte y nuestro artista.

Sébase también que no es por el tamaño ni por la cantidad porque brillen la *Aplanchadora* de Cortés M. y las *cabezas de Acebedo*; pues como dice Gustavo Planche, crítico de conciencia, estudiando la pintura de Mr. Gleyre. "Il ne s'agit pas en effet dans le domaine des arts; de compter, mais bien de peser des œuvres," y agrega: "Si Mr. Gleyre no ocupa aún el rango que le pertenece, tengo la firme confianza en que su hora de reparación no está lejana."

Lo propio de Cortés M. si se le estudia con más *amore*, pero también si continúa, con su naturalismo y todo, persiguiendo la luz en sus obras.

Al llegar á ciertos seres que están llamados á imprimirles á las bellas artes uno como sello de idiosincrasia *individual*, de elegancia y dulzura de almas tocadas de cierta delicada pureza, no se puede menos que nombrarlos con orgullo, uno por uno, si bien como sucede en todo, unos son más acreedores que otros, á un puesto, pero todos lo son al respeto del público yá que se hacen dignos de figurar en la Antología, como quien dice de la pintura colombiana.

Para lo cual iré copiando lo que los periódicos de la capital han dicho sobre ellos.

En *El Monserrate*, número del 17 de Septiembre, se dice:

De lo demás, de los otros pintores no tengo fuerzas para tanto, y á fe que me faltarían si les hablara en serio. Pero nó, la conciencia se me revela si no hablo de ciertos cuadros, uno de ellos, por ejemplo, el firmado Nicolle Garay... que galanterías á un lado por no tenerlas la justicia, se me antoja un encanto de color, de unción en la faz célica de aquella copia de Carlos Dolci, encanto exclusivo del alma de mujer que oculta coquetamente y aumenta con timidez las dulzuras del pincel femenino.



¡ Ah ! No saben los hombres cuán fue la lucha que interiormente sostuvieron estas candorosas Marías Bashkirseff colombianas, para resolverse á entregar á los ojos burlones é indiscretos de un público indiferente, más ó menos amoroso con el arte, pero al fin público para tenerzuelos como los ensayos de niñas, cuyas esperanzas dejarán morir, como murió la Eslava que nombro, por agotamiento, y en esta patria, adorada, y ¿ por qué no consagrarles una línea que merecen ?

Sería *devenir d'évêque meûnier* si no les viese belleza.

¿ Y acaso el rigor es buen consejero, y menos con las damas á quienes religión y leyes nos obligan rendidamente ?

Todavía reparo con atención la copia de Dolci y me parece... mucha belleza de contornos, mucha delicadeza en la expresión y en el sentimiento que sólo la mujer sabe comunicar exprimiéndolas de su sér.

Apuntaré, sin embargo, que el Niño Dios juega entre sombra quizá más de la conveniente, y que para los juegos de luz y sombra hay necesidad de observación estudiosa. Además, la manga izquierda bien delineada, termina con una parte de brazo como hecha de palo. La muñeca debe salir de la manga naturalmente, pero aquí como dislocada parece torcida esa parte de brazo, y que si no estoy equivocado, no hay noticia de que á la Santísima Virgen se le hubiera tronchado aquella parte.

A la señorita Garay le toca imprimirles rumbo á sus compañeras de arte; como que revela más versación en lo técnico, y en el modo ó estilo más definido que en las otras artistas.

La señorita Collins en su *detalle de Academia*, sin la destreza de la mano experta, sin la franqueza del que se ve dueño del pincel como Acebedo, se le acerca mucho en sus figuras que se destacan varonilmente y bien enmarcadas por relieve, pero sin afeminamiento que á las veces se gasta el maestro.

Su colorido y la entonación del diáfano del ambiente se distinguen de los de sus compañeras, que son un poquito exagerados.

El de *Los pintores ó retratistas* (que no sé cómo se le llame) de la señorita María C. Casas, es sorpresa encantadora como observación del natural, que muy prosa la tienen por organización de la mujer, no muy firme en sus resoluciones.



La expresión del candor sorprendido con no sé qué expresiva pero velada coquetería por verse galanteada, en la joven á quien se le exige el retrato, el enfado de la *viejucha* que se asoma quizás por hacer retirar á la hija y que les mira con su cólera á aquellos atrevidotes, está todo ello muy definido en las fisonomías y posturas de los personajes.

Lo mismo en *Los Ranchos* ó qué sé yo, de la artista Pepita Calderón, cuyo color del camino, del horizonte un poco subidito no hacen perder lo bien trasladado al lienzo, que fue ese pedacito de tierra.

Esa sí es observación, que á no ser por esos colores, hubiera sido cuadro notable en que campea el estudio delicado y detallado del paisaje.

¡ Cómo triscan y se menean las ovejas !

Siento cólera cuando me acuerdo de que ese color insufrible de la paja y del horizonte opacan la belleza de aquel incidente de nuestro paisaje.

¿ Será poco estudio del prisma y de la degradación de los colores lo que se nota en estas artistas generalmente? Ah! la movilidad de sus impresiones no las deja acercarse á la realidad, á la naturaleza en explosión de contornos, colores y luces.

Es que les pasan desapercibidos, el movimiento serpentino del aire enrarecido, el bamboleo rítmico de las ramas y de los pastales, el ondular caprichoso de las ondas, la forma de la comba cerúlea fecunda de sombras y luces, y la curva voluptuosa de la madre Naturaleza!

Os aconsejo mucha observación, á vosotras incontables y valerosas artistas, mucha observación de la luz y sus colores, mucho estudio en los vuestros propios, porque vuestras composiciones de paisajes y de flores han de animarse al murmullo de la gloria y al acento vibrador de esta palabra: INMORTALIDAD !»

El escritor de *El Tio Juan*, habla así;

« Las señoras y señoritas han concurrido con trabajos altamente recomendables, asignando, como es de deber un puesto distinguido á los retratos originales de la señora doña Rosa Ponce de Portocarrero, de esmerada ejecución justo carácter y manufactura (*manufacturas?*) agradabilísima.



EAFIT®

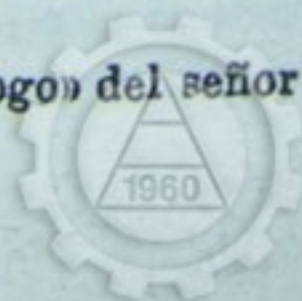
Abierta al mundo

Por estar estas obras casi todas á un mismo nivel, casi uno mismo el asunto (las flores), y ser muchas las expositoras, nos abstenemos de pormenorizar; pero sí recomendamos á la estimación pública las frutas trabajadas por la señorita *Matilde Rubiano*, de ejecución maestra y colorido insuperable; el *Bodegón* de la señorita *Ana Francisca Gómez*; el interior de una casa, al pie de un campanario, de la señorita *Isabel Sordo*, de tonos y modelado perfectos; un estudio de pintura y la *Segadora* de la señorita *Margarita Collins* y un paisaje de las ovejas, últimamente expuesto por la señorita *Pepita Calderón* y que ha agradado muchísimo. ¡ Quiera el cielo, para honra de la patria, que entre tanta asidua cultivadora del arte surja una Borell ó una Rosa Bonheur ! »

El informe del Jurado publicado en *El Autonomista* da los siguientes nombres de las favorecidas con premios: con distinción de 2.<sup>a</sup> clase la señora Rosa Ponce de Portocarrero, y de 3.<sup>a</sup> las señoritas: María Alvarez, Margarita Collins, Alicia Castello, Elvira Corral, Magdalena Gutiérrez, Margarita Holguín, Elena Largaña, Paulina Mallarino, María Núñez, Matilde Rubiano, Rufina Rocha, Isabel Sordo, Teófila Saravia, Ana Francisca Gómez, y con Mención honorable fueron premiadas las señoritas: Beatriz Arboleda, Marieta Botero, Elvira Gaviria, Helena Hernández, Sofía Holguín, Juanita Kopp, Carmen Pombo, Natalia Pombo, Pepita Pérez, Elena Schloss y María Jesus Pardo. Por supuesto que con justicia, que hace mérito al ilustrado Jurado ni se dignó fijar la altiva é ilustrada mirada por las obras de Nicolle Garay, Paulina Barrera, Delfina Calvo, Amalia Durán, Celia Fajardo, Herminia Gómez de A., Mercedes Ramírez, Carmen y María Casas, Rosalía Janeaut, M. A. Franco, Blanca Racines, Alicia Moreno, Paulina Gómez, Ignacia Vergara, Dolores Medina, Julia Fernández de Flórez.... También, es verdad que se repartieron 26 premios y con ellos se contentará el arte femenino.....!

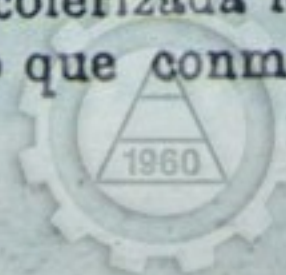
Y por último, se ve que la pintura en Colombia tiene inteligentes y delicadas admiradoras y el color y á las veces el dibujo los interpretan con mano maestra en la Exposición las siguientes artistas: (1) Arboleda Beatriz, con 3 cuadros; Alvarez María, con 8 cuadros; Botero Marieta,

(1) Me refiero al «Catálogo» del señor P. A. Quijano.



con 4; Barrera Paulina, con 1; Castello Alicia, con 3; Collins Margarita, con 4; Calderón María J., con 1; Castello Clara, con 2; Calvo Delfina, con 1; Durán Amalia, con 2; Fajardo Natalia, con 2; Janeaut Rosalía, con 3; Fajardo Celia, con 2; Ferroni Magdalena, con 7; Gaviria Elvira, con 10; Gómez Paulina, con 1; Gómez Elisa, con 1; Gutiérrez Magdalena, con 3; Gómez de A. Hermi-  
nia, con 2; Gómez J. Inés, con 1; Holguín Margarita, con 6; Holguín Catalina, con 2; Holguín Sofía, con 7; Hernández Elena, con 3; Kopp Juanita, con 4; Largacha Elena, con 6; Medina Segunda, con 1; Medina Dolores, con 1; Medina Inés, con 1; Mallarino Paulina, con 4; Mallarino Beatriz, con 1; Moreno Alicia, con 1; Núñez María, con 3; Núñez Evelina, con 1; Pombo Carmen, con 3; Ponce de P. Rosa, con 5; Pombo Natalia, con 4; Pombo Pepita, con 1; Pardo de O. María, con 3; Pérez Pepita, con 4; Rubiano Matilde, con 4; Racines Blanca, con 1; Rocha Rufina, con 1; Sordo María, con 1; Sordo Isabel, con 2; Saravia Teófila, con 1; Schloss Elena, con 3; Santamaría Dolores con 1; Pardo María Jesús, con 6; Ramírez Mercedes, con 6; Quintana Matilde, con 3; Pardo C. M., con 1; Pavón María de J., con 1; Garay Nicolle, con 1; Moreno Elisa G., con 1; Córdoba Enriqueta, con 1; Córdoba Manuela, con 2; Rozo Julia, con 2; A. de H., con 1; Vergara Manuela, con 1; Vergara Ignacia, con 1; N. N., con 1; Holguín Cecilia, con 1; Schloss Ana, con 2; Franco M. A., con 1; Torres Mercedes, con 2, y Casas C., con 1; Julia F. de Flórez con 3. Por todas 66 artistas que manejan donosamente el pincel y que presentaron 166 admirables muestras al certamen de Bellas Artes. Es decir, por mitad obsequian glorias á Colombia en pintura. ¿ No se podrá, pues, decirles *Excelsior* ?

Paisajistas sobresalientes son los señores Moros y Peña; pero el señor Borrero y el señor Zamora, son quizá más de este género concedores; pues que descuellan. Zamora en la *Borrasca en los Llanos*, donde la cerrazón oscura de las nubes que recuerda *El Diluvio* del Pussino, sino que N. Pousin refleja el cárdeno azul hasta en las aguas, y en éste apenas ennegreca la atmósfera cargada de elementos destructores; el aquilón formidable que encorba las corpulentas palmas y la flexible grama, le prestan á la naturaleza encolerizada lo sublime de lo aterrador. Todo su conjunto que conmueve y el espanto de las



reses que se estrechan en círculo por protegerse.....hacen pensar que su autor observa aquellos fenómenos con esorúpulo de descriptor y sentimiento épico.

Al contrario de Borrero en su cuadro número 39, apacible como es un rincón de la encantadora Naturaleza, bondadosa y risueña, en cuyo lienzo se descuelgan las nieblas vaporosas á jirones de la cuchilla vecina, y se las ve diseminar *moviéndose* por las sierras, y *aquí* al pie del repecho el pajizo ranchito, que se *desacurruca* desgredado y barrancoso sobre el arvejal verdecido y jugos, rodeado de la cerca de chamizos y.....el aspecto agradable de nuestras sementeras primorosamente colorido. El pintor *describe* como.....pinta Eugenio Díaz nuestras cosechas. ¡ Oh poder del talento !

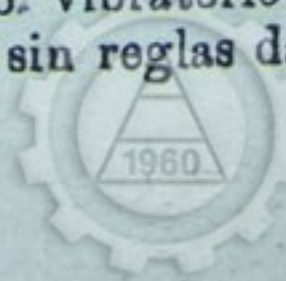
Todo lo hasta aquí examinado, prueba que nuestra pintura posee todos los géneros.

Desde la armónica degradación de tintas é ingenioso matizado de flores, difícil sobremanera en su exuberante armonía de color de Cano, y la dulce entonación á más de armonía deliciosa de las macetas, inteligentemente escogidas de Páramo ; hasta la pintura ó poesía bucólica de Julio Bretón ó del Belga Stevens en la *Segadora* de la señorita Collins.

Aun el género de Meissonier en el cuadro *Los retratistas* de la señorita Casas María C., y hasta el rígido de color y líneas del señor C. Valenzuela en su *Prometeo*, que me revela un *Angel caído* de Bellver, le es tan parecido en la postura y en las alas del buitre, que se me viene el recuerdo de aquella estatua, sino fuera por el estudio de las carnes satisfactorio, que se toca de escultura por la sequedad del dibujo aún el de las rocas.

Otro joven que va en pos del colorido es el señor S. Cuéllar, que, si persevera como el Dominiquino, á quien sus amigos llamaban *el Buey*, llegará á despertar la atención, aún de sus émulos, si bien se deseara que se esmerase ó pusiera cuidado en la expresión de sus figuras, como la del *Señor en el Huerto*, que lo dejó con un dolor de reúma *condenado* en la angustia suprema. Es recomendable por el piadoso sentimiento que despierta aquel color morado del conjunto.

El señor P. A. Quijano en su *Daphnis y Cloé* ha logrado el movimiento vibratorio del color asimilándose el impresionismo que, sin reglas dadas en las obras de car-



pintaría (1) y que Beneditte, comentado por Valladar en su Historia del Arte definió en un párrafo admirablemente así: "El impresionismo se esfuerza por interpretar la realidad de lo que se ve, en su más original impresión, con los más vivos destellos de la luz, con el movimiento y el color de las sombras y de las vibraciones atmosféricas, al propio tiempo que pretende fijar la expresión definida de la vida moderna, no solamente en su carácter, sino en su espíritu, problema complejo y delicado que ha sido la preocupación de los artistas de todas las edades." "Es evidente, dice Adeline, que vista de un modo somero y personal la naturaleza, puede en el paisaje sobre todo, reproducirse por medio de toques violentos y vivos; que á veces el valor de esta impresión de conjunto puede alterarse por un exceso de trabajo para acentuar el detalle..." "y hé aquí la misión artística de esa escuela: conservar esa impresión en toda la virginidad de su pureza." Aunque el *modernismo*, que abraza estas escuelas acabará con el *impresionismo*, siempre Duphnis y Cloé es ensayo satisfactorio.

Para terminar, el señor Torres M. nos merece un elogio justísimo. Hijo del señor Ramón Torres, nuestro Teniers en el desarrollo de cuadros de costumbres (2), á seguirle las huellas, no hay duda que le superaría, como que el hijo es gran maestro en el dibujo, colorido agradable y correcto y de dotes precisamente de artista estudioso del natural.

Si sus discípulos se le asimilan estas dotes, habrán de salir artistas de indisputable fama, como la de este autor.

La Escultura no tiene entre nosotros muchos adeptos, que á la forma unan el estudio pasional ejecutado en músculos y carne plástica, para que la Estética ahonde lealmente en las obras de Estatuaría.

Por carencia de éstas habrá de críticos ó concedores, pues el único que pueda llamársele, como que yá lo vimos en pintura, es el escritor de *El Tío Juan*.

(1) V. la traducción *Impresionismo* de la "Revista Ilustrada" número 16.

(2) También el crítico dicho de *El Tío Juan* le endilga una frasesilla que no merece.



Por el mismo escaso número de estatuarios se hace notar Dionisio Cortés, mano segura en el modelado y penetración artística en el remedo de la pasión, que quiere desarrollar en sus estatuas.

La de Policarpa Salavarrieta es la única que desarrolla un episodio de nuestra historia.

La mitología, gastada ya, no es tema para Cortés, cerebro empapado en las finalidades del arte y modelador de páginas de nuestra epopeya que habrá de inmortalizarlo, uniendo su nombre á cada una de esas eternas.

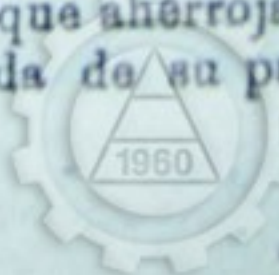
Y aunque la Pola pasará á bronce, como lo creo, le pido eche en saco roto lo del dicho crítico, eso de "carnes desmedradas, carencia de modelado justo en los hombros y descuido en los pliegues" de quien no sabe que el natural de los trópicos, como lo fue Pola, que nació y vivió en Guaduas, tierra cálida, si las hay, es naturalmente senseño de carnes, y sus desmedradas las contorneó Cortés, que sí sabe bien lo que hace, como lo de los pliegues, que es cierto en cuanto el capricho de aquéllos, por no está sujeto á medida ni opinión, sino que quedan como se ven en una mujer en tal posición, y... *pata seor crítico.*

Para terminar copio lo siguiente, que publicó *El Autonomista* de 22 de Agosto:

### "DOS ESCULTURAS

Cuando entrámos al salón de escultura de la Exposición de Bellas Artes, sorprendidos por *El Prometeo*, obra de D. Joaquín Páez M., recordámos las palabras que Esquilo puso en labios de Vulcano al encadenar en el Héliboro á la víctima: "Oh! hijo de Temis, sabio de inmortal sabiduría, á ti, inteligencia soberana, yo, obedeciendo á voluntad superior, te ato con estas inquebrantables cadenas á estas rocas agrias, donde acento humano no llegará á tus oídos más que tus lamentos, ni rostro semejante verán jamás tus ojos. La intemperie y la hornaza del sol recrudecerán, tostarán tu faz y tu rostro cambiará... Todo en pago de tu amor á la humanidad!"

Para Esquilo en su olímpica Trilogia, como para el autor del *Prometeo* que admicámos en el salón de Escultura, el Hijo de Temis tiene la faz del hombre que se basta á sí mismo, pero que aherrojado por fuerza superior no se humilla, antes duda de su propia impotencia para



protestar con esfuerzo sobrehumano. Por eso en el *Prometeo* de Páez apenas si se nota angustia de debilidad: la fuerza sobrehumana brota de aquellos ojos serenos si airados por sentirse bajo un poder invencible. Ni es el signo de ceder á otra voluntad, por superior que sea, lo que manifiesta la contracción del rostro, sino aquello del dueño de sí mismo que solamente pide justicia. El amargo gesto de sus labios apacibles no es más que el lamento reconcentrado, ahogado, que el alma superior no deja salir afuera, para satisfacción de Júpiter, sino en imprecaciones. El puño cerrado con perfección artística hace creer que las cadenas le son hilachas. Las fuerzas materializadas en los músculos se enarcan por romper los nudos de hierro que las sujetan á la roca y se retiemplan con potencia sobrehumana. Ni aun siente la herida que le desgarran el buitre; sólo su situación de oprimido le hace lanzar uno que otro clamor, pero clamor de la razón ultrajada en su más respetable derecho, en su vuelo á lo infinito...

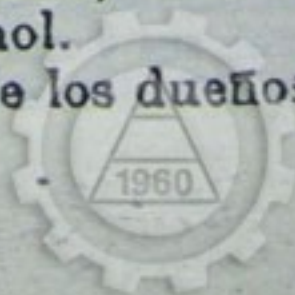
Esto se ve, se oye en la estatua de nuestro autor. Mérito mayor si se observa que la escultura, producto complejo, de límites más estrechos que la música ó la poesía, no puede manifestar afuera sino todo aquello que experimenta el adorador de lo bello... y aun el que no sepa de Estética.

Así ha modelado Páez su *Prometeo* al tratar la distensión de los músculos, los nudos de los nervios que se esfuerzan por romper el tejido de las venas abultadas por la sangre que se agolpa al movimiento concentrado, el vientre hundido y el pecho pronunciado en todos sus huesos por el inmenso aliento del que de un soplo deseara triturar la opresión.

La fuerza muscular en plástica en los brazos y las piernas del cuerpo humano, plasmada en barro, revela profundo estudio anatómico en la obra de Páez, como si fuese tomada del natural, pero no de un hombre en estado normal de un cuerpo cualquiera, es de Prometeo en cadenas concebido y ejecutado, así como el talento modela al genio oprimido por voluntad invencible..... al hombre grande atado, pero no vencido por el poder y la fuerza!

Un profesor de anatomía se deleitará en esta obra, lo decimos concienzudamente, sintiendo que no perdure en el bronce ó en el mármol.

Salvo el parecer de los dueños del arte y de la estéti-



ca, sentimos que esta escultura afirme más lo pagano en el arte, que es pura si no única fuente de inspiración (1).

El señor Páez ha hecho un triunfo y una gloria, y lástima es que uno de tantos Mecenas del Tesoro público no se diera el orgullo de poseer siquiera en yeso al *Prometeo* que quizá ha de comprender.....

La otra escultura es Policarpa en el banquillo, á tiempo de ser fusilada por los tenientes de Fernando VII, en momentos de increpar al pueblo y de echarle en cara su poco amor á la Libertad, porque embebecido contempla la ejecución.

El busto se destaca arrogante, con la arrogancia hija de la nobleza de los sentimientos, y la faz de la heroína asombra por su entereza, y aunque con aspecto de amargura se le contrae la cara, no es la distesia del enfermo, sino la perspectiva del más allá, simbolizada en el movimiento que parece observarse en los párpados.....tal es el poder del arte.

Es esta obra de D. Dionisio Cortés M., y en ella las formas mórbidas de suavidad ni sufren la crispatura nerviosa de quien está en presencia del abismo, aunque cierta rigidez de nervios como que se expresa en aquel cuerpo de barro. Quizá quiere el artista significar con ello la recitud del alma arrogante, que enseña á muchas almas empingorotadas con aristocracias de ciertas procedencias.

La expresión del rostro, la comisura angustiosa de los labios, la penetración de la mirada, cuyas pupilas agudas expresan la ira y la impaciencia, están muy bien tratadas.

Los pliegues de la túnica que envuelve á la virgen, aquel recogido de la tira que oculta el seno y el follado de la tela, son muy naturales.

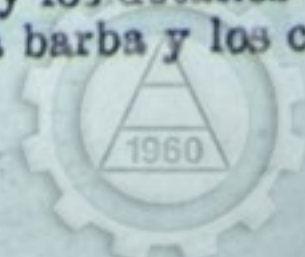
La tierra de ambos artistas, Chiquinquirá, estará orgullosa.

Lástima, sí, que la pobreza les acompañe en esta tierra, donde no hay estímulo para el talento, y cuando sólo la pedantería ó el bombo son dignos de notarse y porque la emulación es manjar de la mesa de ciertos invitados.”

E

3 (1) Efectivamente la serenidad de la estatuaría griega se revela en la obra de Páez y los detalles que caracterizan el Helenismo, verbigracia, en la barba y los cabellos serpenteados.

(Nota del Autor).



De un bloque de piedra, desmoronado á filo de cincel, va surgiendo poco á poco la de Gnido; como su pueblo artista la hace salir de la espuma de la mar, bella de perfección, idealizada por sus amores, aunque se la hizo de la carne griega, la mujer la prestó la vida de sus líneas, el movimiento de sus combas, y las curvas de sus mórvidas caderas.

Del hombre en apostura y cuerpo modulados brotó el Apolo de Belvedere.....

Porque los griegos concebían las formas de la naturaleza, sencillas en su grandiosidad, y por ser los únicos poseedores del arte natural engendraron en la estatua á la mujer más bella de la creación, y al hombre más bien hecho; al dolor interpretado á cincel y las pasiones divinamente vulgarizadas.

Y no se les ocurrió como sabios de estética redondear la piedra para formar la lágrima que rodara sobre la tersa mejilla de la adolorida Niobe, ni le hizo brotar el sudor de la nirsuta piel de Laconte; porque además de serles grosera á sus instintos de belleza tal manifestación plástica, es ridículo por equívoco el tolondrón que figuraría la lágrima ó el larguero que imitara la saliba.

Sólo el arte egipcio inmóvil como todo lo rutinario, por el fanatismo, aplanó la cabeza é hizo triángulos en vez de la carne blanda y erecta del griego. Pero al fin allí se revela el artista primitivo, que instintivamente empieza á dar traspiés en la manifestación de la belleza. No así para el griego en éxtasis por todo lo bello, hasta rayar en sublimidad.

Así, el líquido elemento que se le escapaba de las manos, quedó encerrado con las formas de un anciano recargado sobre ánforas, que se vuelcan dejando escapar el líquido.

Com ser representable en piedra el serpenteo de la corriente, para no prestarse á equivocaciones repugnantes á su exquisito gusto, el griego no rayó en ondas curvilíneas; sino que, el anciano acompañado de muchachuelos —sus tributarios— se alzó del peñasco como imágen de las aguas.

Sintiendo el griego íntimamente la Belleza, la daba al mundo en Poesía, en Escultura ó en Pintura, tan grandiosamente, que el ridículo echaba á correr, huyendo de aquellos portentos.



Pero no se le antojó traspasar los límites de la Poesía, poniéndola á la Pintura en forma de versos que salieran de la boca de Campaspes retratada, ni de los ojos de la Penélope le salieron lágrimas en prosa, ni el pincel adhirió á sus composiciones avisos que las describieran. Es que el griego con su profundo genio supo: que la majestad del arte en cualquiera de sus manifestaciones, dice en sus tonos, imágenes y formas, todo lo que la naturaleza por él imitada!

Lo contrario va contra la serenidad del arte, ni lo es. Porque la Poesía es una, y la Pintura y la Escultura otras, eslabonadas, sin embargo, por anillos impalpables; y sueñan tal vez unos mismos sueños y quizá viajen en las mismas etereas nebulosas; cada una tiene su reino deslindado. Quiero decir: una escultura pintada, como el *San Antonio de Montoya*, bonita de carmín y rosadas mejillas, alba la frente, de labios húmedos de color, ojos azules y pelo ensortijado como salido de la mejor barbería, impropio todo del San Antonio humilde que jamás alzó los ojos por no ser atisbado, manifiestan al que con ingenio, pone colores, pule y repule á fuerza de aceites sus estatuas; pero al escultor verdadero y franco de la línea y del cincel no se le encuentra en aquél ateminado procedimiento.

La escultura es incolora: sus líneas se desenvuelven sobre el bloque limpias de barnices, sin trazados, al decir palpables no más por el contorno.

Buonarroti abismado en la Estética, para expresar la vejez de su Moisés, le hubiera pintado grises la barba y el cabello? Nunca! Porque á su genio le repugnaban los colorines, impropios de su carácter recto, dirigido por la Belleza, que no contemporiza con el oropel.

Así, pues, San Antonio de Montoya, carmineo, con ojos de cupido por lo brillantes, será cuanto él guste, menos la escultura como la entendieron Fidias y Policleto.

La expresión de San Antonio, cuya biografía nos muestra una humildad no está definida. El niño, que por sus jestos almibarados y miradita coquetona y espantada, más semeja una muchacha, está repintado llevando con desmaña al hombro del Santo la azucena.

Tanto detalle pintado como el de las pupilas rayadas y las uñas hasta con señales de mugre se cala de barroquismo.

Por último. El bloque esculpido no se presta á añadidas de cabuyas, ni á remiendos de hilo y cola como el de San Antonio que Montoya le tejió. Una escultura con remiendos de hilo? Manes de Buonarroti!

Cuando la decadencia vá arrojando con su burdo y oscuro paraguas sombras sobre la claridad del arte usará en Poesía términos oscuros y cánones imaginativos que el mundo ni entiende; se enmarañarán la Pintura y el barroquismo, con sus alas embejucadas ahogará el espíritu de la Belleza y las Estatuas aparecen pintadas de colores...

Diré seriamente: en la Estatua griega, el tipo ultra-perfecto se notan las huellas que dejó el yerro en la forma plástica; para que cada una huella acuse la emoción de belleza que experimentó el artífice!

Pero en el San Antonio de Padua, de Montoya, coloreando, no hay huella de mano estatuaria sino ingenioso pintor de formas humanas, que así le hiciera ojos de vidrio y de pelo corpóreo le hubiera adornado el cerquillo; repugnantes á la Estética, profundo subterráneo de la Belleza buena y verdadera, donde extraen los ungidos los materiales para sus obras no postizas, sino inmutables de arte!

---

## EL INFORME DEL JURADO DE CALIFICACION

A tiempo de examinar eso, viene el recuerdo para dos ilustres artistas. Al eminente mejicano D. Felipe S. Gutiérrez, alma de nobles sentimientos que algunos imitaran, hombre generoso, el primero en abrir su Escuela de pintura en nuestra tierra para crear aptitudes que no se envidien mutuamente... y al modesto Julián Rubiano, bondadoso como notable autor de *Escenas de familia*.

Luego principiaré por comprender qué sea jurado de calificación en Bellas Artes; pues entiendo ser reunión de artistas competentes, encargada de dar fallo con mayoría de votos sobre el mérito de obras presentadas á una exposición; y mi opinión sobre lo que signifiquen estos respetables cuerpos de calificación viene de acuerdo con Jules Adeline, quien además agrega que, en las Exposiciones anuales ó salones, nombran el jurado los expositores por mayoría de votos. Lo que es obvio comprender por... una

al caso, la razón de que sus fallos, que no serán de simpatías ú odios, habrán de contentar generalmente.

Obedeciendo tal vez, á la fiebre de absolutismo de que estamos contagiados, en nuestra Exposición no se atendió este requisito indispensable para la confianza de los expositores; y no diré *concurantes* (como se anda el término por ahí) porque demuestra ignorancia de lo que se escribe, pues que *concurso* en Artes según la respetable definición de Adeline en su *Lexique des termes d'Art*, se dirá: « Epreuve en vue d'un classement par ordre de mérite à laquelle ont été conviés par programme spécial des artistes qui auront à traiter un sujet déterminé. » En esta Exposición no hubo tema determinado, ni programa especial, sino que cada uno expuso cuadros de asuntos diferentes, ejecutados en distintas épocas y con tiempo indefinido; y en muchos se nota la mano en demasía del maestro.

Y así digo, por parecerme ser egoísmo el dejar pasar inobservadas ciertas costumbres malignas para nuestra libertad y nuestro derecho, de que abusa no pocas veces la mala fe ó la pedantería. Pues diré al público honrado que ciertas prácticas aun en el santuario de lo que hace á la Belleza, si no se las extirpa fallecerá el Arte por... que la justicia viene todavía distante.

Pero tengo de volver al jurado porque vengo escribiendo.

Nombrados sus miembros de calificación, artistas de sano criterio é imparcialidad y maestría demostradas como son: el R. P. Páramo, D. César Sighinolfi, D. Enrique Recio, D. Andrés Santamaría, las señoras doña Ana Tanco de Carrizosa, y doña Rosa Ponce de Portocarrero, lejos de borbollón de teorías, se esperó un fallo justo, como que ellos sí dan razón de las dificultades en el Arte, pues viven en contacto con la paleta y el pincel; la arcilla y los cinceles y sus obras, óigase bien, sobre todo sus obras son garantía para los artistas. Empero, la desconfianza cundió cuando aquéllos renunciaron de un puesto donde habrían hecho un bien con sus indiscutibles luces.

La renuncia obedeció quizá á la dificultad de justa calificación, cuando se respeta la delicadeza de las verdaderas vocaciones, cuando concurren, como en el presente caso, obras de equilibrado mérito artístico en honrosa competencia. *La Mujer del Levita* y *La Recreación* del señor Garay, la primera obra magistral, aún sin concluir, de

efecto sorprendente, colorido real, ejecución franca y correctísimo dibujo, que, sin temor de equivocarme, es el pedazo de tela mejor pintado por Garay, como muestra de ser su nota más elevada en lo dicho arriba; y la *Recreación*, composición graciosa de armonioso y maestro dibujo que pisó el Salón de París. Ambas en glorioso equilibrio aquí, con las aplaudidas composiciones del no menos distinguido Acebedo Bernal, de espontánea línea, armonioso y espléndido conjunto y agradable colorido. Por tanto aquellas imparcialidades del Jurado, antes que ser injustas, renunciaron, lo que no fue cobardía ni egoísmo, ó falta de un deber contraído con la sociedad, como lo insinúan quienes ahora *fallan* en la Exposición.

¿ Y cómo no encontrar dificultades de justa calificación entre la arrogante y bella estatua de Policarpa, del escultor señor Dionisio Cortés (1) y el Prometeo del señor Joaquín Páez, atrevida figura de mucho aliento? ¿ Cómo no aumentarse las dificultades entre estas esculturas y el San Antonio del señor Eladio Montoya (digan lo que quieran sus paisanos y R. P. en reclamos): obra que carece de elementos de Escuela y presenta dificultades de ejecución, como yá demostré, honrosamente vencidos?

La dificultad se acentúa al decidir entre los brillantes y muy arquitectónicos planos del señor Mariano Santamaría y los del extranjero señor Gaston Lelarge, de nítido dibujo y gusto refinado.

Pero lo que el Jurado excusó lo abordaron notabilidades artísticas, como el señor doctor Pedro C. Manrique: « Portento de saber y artista nó de los de á tres al cuarto, pues conoce de música, de escultura, de ornamentación, pintura y dibujo, no se diga; pues ese es su fuerte, el grabado, la jardinería, y en fin las Bellas Artes en toda su extensa escala (2).

Fue sabido por los Expositores el nombramiento de este último jurado y una mañana que visité la Expósición, vi al pie de los cuadros y estatuas de casi los más notables este letrero: "Fuera de concurso." El público comprendió perfectamente qué significaban estas protestas de desconfianza.

---

(1) Este artista es el único maestro graduado de nuestra Escuela, donde ha conquistado siempre los primeros premios.

(2) *El Telegrama* número 1558.

✓ Por la noche, mano desconocida arrancó tales protestas, pero al otro día se redoblaron los letreros.

Qué quería decir todo aquello para el jurado?

Ciertamente que la firma de un diploma ó la concesión de una medalla en Bellas Artes, tiene más valor y autoridad cuando viene de idoneidad artística.

Evidente, ello, porque si á un pintor ó escultor, lo califican quienes jamás han pintado una cabeza, ó modelado siquiera una oreja; qué valor puede tener aquella calificación ignara?

Un mes después de clausurada la Exposición aparece el Fallo publicado.

Su informe de manera curioso se presta á los comentarios siguientes:

El elaborador del Informe lamenta la dificultad con que han tropezado por falta de Reglamento que les dé atribuciones al Jurado y derechos á los Expositores; si bien aquí un miembro de la Junta los autorizó verbalmente para proceder como quisiesen.

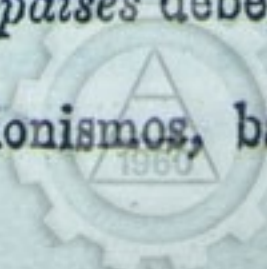
Si qué es absolutismo artístico el capricho habiendo excelentes Reglamentos, el del Salón de París de que más adelante habla el ilustrado Jurado. (Me carga que esto se preste al aconsonantado).

Luego se consideran los factores de la Exposición en un interrogante desmesurado, que es atentado contra los pulmones del lector por aquellos períodos de á legua, (prueba de un artista de la frase), todo por decir que no hay un solo expositor " que haya buscado inspiración para su obra en la historia nacional, ni siquiera en las costumbres nacionales."

Si el decoro me lo permitiese diría que esto es engañar en plena Exposición ó no saber distinguir los géneros de la Pintura.

¿No son cuadros de costumbres nacionales los *indios boyacenses* de las señoritas María y Carmen Casas, la *Segadora* del señor Zerda, la de la señorita Collins, la *Aplanchadora* del señor Cortés, el *Bautizo* del señor Santamaría? De la Historia Patria no es la Pola en momentos de su ejecución? ¿Y qué tierras *andan* ó *representan* los paisajes de Zerda, Peña, Borrero y de las señoritas Botero, Gaviaria, Calderón... ó sus *países* deben ser de la China ó de los Antípodas?

Japonismos, impresionismos, barroquismos, etc., es lo de fuera.



Y para mostrarse conocedor de las necesidades del artista, para llevar á cabo el desarrollo de la composición, presentan este kilométrico dilema: "El público no compra cuadros porque no hay artistas capaces de pintarlos, ó los artistas no pintan cuadros porque no hay público suficientemente rico é ilustrado para comprarlos y admirarlos?"

Dilemas no necesitan los artistas sino dinero y críticos desapasionados y competentes, que dirijan y aclaren la vía del arte verdadero.

Premia al señor Garay, como para no dejarlo sin él—lo que sería escándalo—con el primer premio en el género secundario de retratos, que jamás satisface las aspiraciones del artista sencillamente porque se la somete servilmente al original, y esta distinción, al concedérsela, rebaja el siguiente párrafo propio de un buen corazón: "Entre estos retratos hay, como queda dicho, gran número que son (concordancia de jurado) ejecutados por fotografías... lo cual da por resultado, generalmente, retratos que remedan ampliaciones fotográficas iluminadas..."

Gustavo Panche, rígido y sabio habría roto su pluma ante aquella injuria inusitada. El primer premio... para retratos que remedan generalmente ampliaciones fotográficas iluminadas... ¿y no se tuvo en cuenta *La Recreación* laureada en París? Ni la académica figura de la desgraciada *Mujer del Levita*, vis à vis con los cuadros no menos merecedores de Acebedo.

Pero sí confiesan « que se sienten embarazados para dar la preferencia á algunos de ellos (sus discípulos), por llevar de tal manera marcado el estilo del maestro,» después de alabancear al señor Recio (quien no hará caso), y luego proponen «saludar al nuevo siglo con un concurso sometido á las formalidades de los Reglamentos de Academias Europeas.» Hola! Si conocen Reglamentos y ¿por qué proceden como á bien tengan?

Distribuye distinciones entre paisajistas y pintores de frutas diciéndo que el paisaje no requiere dotes, que recuerda con seguridad las necesitó el que no las tuvo en París para continuar vocación de pintor; pues que solo con esto se explica sostener que el paisaje no pide dotes, cuando como lo demuestro, (página 27) cualquiera las exige.

Como si no hubiera más que un primer premio, se le escatima á Zamora, notable paisajista, pero si son manirro-

tos para con las señoras y señoritas. Veintiséis para ellas, no sin dejar algunas que la merecen, sin calificación! No puede ser por amistad esto, pero se le quita seriedad á una Exposición haciéndola aparecer premiando como una escuela preparatoria.

Pero si hubo 35 premios para pintura, la Escultura aparece limosnera de 2, que con ruindad se la concedieron, calificando en confusión bustos con estatuas.

Y se olvidó (solamente por olvido ...?) la Policarpa, de epopeya nacional, admirada por los inteligentes.

El bronce fundido tiene en la Exposición su primera obra nacional del escultor Cortés, que el Informe ni mencionó cuando dice:

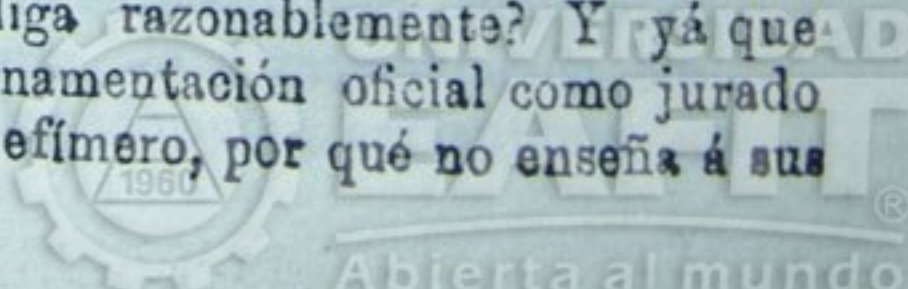
«Es de lamentarse que las obras ejecutadas por los alumnos... hayan sido efímeras por no haber aprendido á esculpir las en mármol ó piedra ó en cualquiera otra sustancia (qué caldo será?) que los haga perdurables;» redacción de quien por personalidades dijo en *El Heraldo* número 239. «Las obras del Escultor nacional y de sus alumnos son de polvo y en polvo se convertirán.» Atrevidas palabras que confunden lastimosamente la idea con el material!

Dónde está para él la idea que animó el grandioso torso de Belvederē yá mutilado que la ignorancia no atisba sino un trozo informe y desmoronado?

O se confunde al Arquitecto que traza los planos y edifica el Partenón en el cerebro, con el albañil que sienta el barro y pone plomada?

Caballero, si...sois escultor, ¿no buscáis materia blanda como arcilla ó cera obediente á la mano y á la inteligencia para modelar la figura que bulle en vuestra mente de artista, luchando con las asperezas de la materia, á impulsos de la idea y el sentimiento? Nó viene después el *formador* que la pasa á yeso ó cera si la queréis fundir; ó el *desbastador*, que procediendo mecánicamente os descascara el bloque y luégo haceis perdurar la idea si sois de los escogidos?

Dalau, Mulot, Mègret, eminencias de la Escultura francesa, dan por terminado su trabajo cuando han acabado sus figuras en arcilla. Y esta, digo, eminencia de aquí, no tiene quien le contradiga razonablemente? Y yá que el señor Profesor de Ornamentación oficial como jurado afirma que el yeso es efímero, por qué no enseña á sus



discípulos á esculpir en piedra ó en mármol; lo expuesto á la intemperie como capiteles, frisos, metopas y tímpanos de las fachadas? O es que se firmó el Informe sin saberse de su contenido?

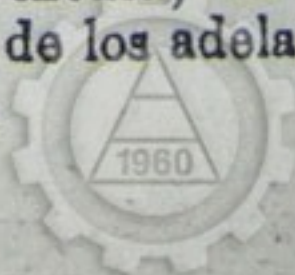
Uno de los jurados es expositor en Ornamentación, y hubiera sido curioso saber á quién se le adjudicaba el primer premio... pero no hubo sino tres medallas por no haber más discípulos; y la Escultura, que la creen inferior á la Ornamentación, no tuvo sino dos, á pesar de tener aquélla más de cuatro expositores.

Colocan en la sección 8.<sup>a</sup> la Arquitectura después de la Ornamentación, y ahí sí califican obras de extranjeros, siendo nacional la Exposición y dejan sin mención á los señores Sighinolfi, Recio, Lener, extranjeros también expositores en Escultura, Pintura, etc. para quienes puede hacerse lamisma solicitud que el jurado hace por las obras del señor Lelarge «comprárselas (la Nación) para que queden en los Talleres de la Escuela de Bellas Artes...» yá que está rico el Tesoro Nacional.

«El jurado se abstiene de acordar distinciones á la sección de grabado en madera» y era de esperarse, siendo arte de verdadero mérito que se opondría á nuestras empresas de fotograbadores, obreros materiales que con procedimientos químicos y sistemas egoístas por reservados nos venden monótonas reproducciones fotográficas; para destruir aquí la obra del inolvidable Alberto Urdaneta, quien generosamente, con alma noble que distingue á los artistas de corazón, introdujo entre nosotros el grabado en madera.

El señor D. Peregrino Rivera y Arce, lucido expositor de grabados en madera y jefe de esta sección, debe comprender de dónde viene aquello de «Estacionario....» pues el fotograbado quiere suplantar lo que en el grabado la línea es el contorno del color, adormecido por el Arte en las inspiraciones del butil.

En la fotografía se abstiene también el Jurado, «porque en los envíos que aparecen en la Exposición no se ve ninguno que esté á la altura de los adelantos de la época actual,» pues no se nombró el Jurado para echarnos el cuento de que en el extranjero está muy adelantada la fotografía, sino para calificar lo expuesto por rudimentario que sea; porque la Pintura, la Ornamentación etc., tampoco están á la altura de los adelantos extranjeros, no debió, pues, calificárselas.



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Abierta al mundo

La Litografía y el trabajo á pluma de los señores Rubén J. Mosquera y Leopoldo Rodríguez, admirables de corrección é ingenio no se calificaron, por no haber tiempo ocupado en oír disertaciones estéticas.

Hé aquí, pues, el Jurado con su calificación y arte de hablar, que, para hablar de artistas se necesita serlo también de la palabra.

Y por último, se garantizará, « que como estímulo para los expositores del porvenir » una calificación más ó menos adecuada no da con seguridad, ni fama ni mérito, para que el público justo deje por eso de estimar menos el talento, olvidado por un Jurado de... pintores, escultores, etc., como sus cuadros notables y sus esculturas lo acreditan de idoneidad (no es ironía) en las artes que califica.

Pues que un premio no merecido y el dinero que se gana un artista terminarán con la carne, pero también, ya dicen, termina la gloria prematuramente, sin dar obras imperecederas de un Rosales, un Fortunni, una Bashkirtseff, ó un Mendoza nuestro; porque todo cabe en el sepulcro ?

Si bien hé la irónica verdad campoamorina:

La gloria vale poco ante la historia;  
pero ¿ vale algo más lo que no es gloria ?

FIN



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

*Al señor Don*

**ALEJANDRO VEGA**

*literato de conciencia y probo crítico,  
le dedica este trabajo*

*EL AUTOR.*



UNIVERSIDAD  
**EAFIT**®

Abierta al mundo